LAS/12

MUJERES EN PÁGINA/12
25 DE FEBRERO DE 2000
AÑO 2
NÚMERO 98

La hermana Wendy
La basura de Grippo
Las primicias de Gabriela Toscano

Sara Facio

fotógrafa

Con los ojos abiertos

Sara Facio dice que por suerte es autoritaria, porque si no, nunca hubiera podido preservar una línea determinada en la difusión de una posición estética. Fotógrafa de reconocimiento internacional, es también una política cultural que ha insistido en recoger –para situar en el mundo– la obra de sus colegas latinoamericanos olvidados, lo que su amiga María Elena Walsh definió como "saber ver y abrir los ojos ajenos". Con ese fin organizó durante trece años muestras de fotografía en la Fotogalería del Teatro San Martín y fundó, junto a la guatemalteca María Cristina Orive, la editorial La Azotea que, lejos de aludir a las alturas de una elite, alude a un espacio propio y familiar pero al mismo tiempo abierto.

POR MARIA MORENO

Esta nota podría titularse como un libro de Doris Lessing, *La buena terrorista,* porque Sara Facio ejerce ese estilo de impunidad de opinión que registran aquellos seguros de haber cumplido con honestidad una tarea determinada sin ceder a la extorsión ideológica que los aparte de sus convicciones. Por eso se permite despotricar tanto contra el Che Guevara como contra la fotografía meramente documental –aunque se trate de una prueba a favor de la justicia en el ejercicio de los derechos humanos–, reírse del aspecto zaparrastroso de sus colegas y hasta llamar "ignorantes y demagogos" a los que le han dado atributos como asesora cultural, sin temor a que la confundan con una reaccionaria a lo Pilar Franco besando un crucifijo: aunque para muchos pueda ser discutible, su idea de valor estético es irrenunciable. Sara Facio se parece menos al nacionalista Ignacio Anzoátegui despotricando contra la primaria obligatoria puesto que la gente la iba a utilizar para leer *Crítica* –o sea un diario de prensa amarilla– que a una punk peinada de peluquería. A pesar de que casi se jacta de no ser de izquierda, aquellos contra los que más ha disparado su objetivo –el de la cámara– son precisamente gente de izquierda, artistas e intelectuales como Mario Benedetti, Julio Cortázar, Gabriel García Márquez, Pablo Neruda o Mercedes Sosa. Su obra como política cultural –ejerció durante trece años la dirección de la Fotogalería del Teatro General San Martín– ha sido la de recuperar y preservar el patrimonio fotográfico producido por la cultura progresista argentina e internacional. Sara Facio ha insistido sobre todo en recoger –para situar en el mundo– la obra de los grandes artistas latinoamericanos olvidados. Con ese fin fundó, junto a la guatemalteca María Cristina Orive, la editorial La Azotea que, lejos de aludir a las alturas de una elite, alude a un espacio que podría definirse como propio y familiar pero al mismo tiempo abierto. Ahora, como asesora de la Secretaría de Cultura de la Nación y desde el Museo de Bellas Artes, está armando una colección para seguir imponiendo –es una patriada– a la fotografía como una de las bellas artes.

–Hoy el lugar común es denunciar los excesos de los papparazzi.

–La manipulación de la fotografía en manos de los medios no es algo que se inventó en la Argentina. La fotografía de prensa que está tan en auge ahora la empezamos todos fotógrafos muy serios. Pero en la fotografía de prensa no se trata de lo que piensa el fotógrafo, por eso dejé y la mayoría de los que empezaron conmigo también. Porque una cosa es lo que un fotógrafo piensa con su cabeza y otra, que tenga que pensar de acuerdo a las directivas de la empresa que lo contrata, adonde hasta cierto punto el fotógrafo se convierte en un brazo de la orientación editorial. Si me dicen "hay tal acto, pero no saques el acto en sí, tratá de detenerte en la cara de fulanito que es nuestro personaje de tapa y de hacerle una foto ridícula", de tener reflejos se puede hacer una toma que sea buena. Pero el editor no va a buscar que la toma sea buena sino que tenga los atractivos buscados para esa tapa impactante. Hubo un fotógrafo, Marcelo Ranea, que tomó un momento único en donde Massera caminaba por la calle cuando se suponía que estaba preso y la foto técnicamente no admite el menor análisis, es malísima. Hubo otro caso de una fotografía de un general con un cuchillo que fue presentada en un concurso de fotografía en cuyo jurado había periodistas y le dieron un premio, ¿Premio de qué? Ese tipo de fotografía les sirve a la prensa, a los organismos de derechos humanos, a algún juez en un crimen, lo que es muy loable, pero no les sirve ni a la fotografía ni al arte. En esencia una foto periodística que necesita epígrafe no sirve. Si te tienen que explicar: "Este señor es un militar y tiene un cuchillo en la mano y lo sacó y no tiene por qué tenerlo porque habla de impunidad, un militar no tiene por qué ir con un cuchillo en la mano..." no es una buena fotografía. La gente que está en una ideología especial le da una importancia especial, pero la imagen no dice absolutamente nada: es una imagen despatarrada, caótica. No se puede premiar una foto que no tenga un sentido ni una foto que sea pura técnica como la que registra una buena toma del esmalte en una uña.

–Pero hubo fotos documentales que fueron grandes fotos.

–Está la recontrafamosa del soldado muerto de Capra. Pero esa foto no me tiene que contar nada con palabras. La ponés en la tapa de un diario con la palabra "Guerra" y ya está. No te tiene que decir es un señor de tal nacionalidad y que lo estaban matando. O esa foto que salió hace poco de los chicos guerrilleros de la ex Birmania. Es muy buena.

–O la fotografía del Che muerto.

–Es una imagen de un impacto extraordinario y la prueba es que él es el héroe de las camisetas.

–¿En el mito del Che, es fundamental la fotografía?

–La foto del Che muerto en Bolivia es una foto muy clásica, que tira a la foto común de un reportero, pero muy trabajada por la prensa. En la separación de tono, por ejemplo. Eso la hace tan gráfica e impactante y él es un muchacho tan lindo que le da un alto de héroe que es lo contrario de lo que fue. Esa foto del Che es muy buena porque la imagen misma es muy fuerte, más allá del contenido que uno le agregue. Con esa mirada que parece apuntar hacia el futuro, aunque más bien fue todo lo contrario. No sé por qué es un héroe el Che Guevara. Me gustaría que alguien me lo explicara con fundamento.

ROJOS ABSTENERSE

Sin embargo la mejor foto de Sara Facio es un foto "de prensa". Fue tomada en la Plaza de Mayo el 1º de julio de 1974 y se titula *Los muchachos peronistas.* "Me faltó ponerle 'La gloriosa'", dice ahora riéndose. Su estética es diferente de las que registraron el mismo hecho, el pueblo peronista en duelo. No muestra el reverso del estilo orgiástico que Leónidas Lamborghini sintetizó en su libro *Las patas en las fuentes,* no es pobrista ni extorsivo, mucho menos amarillista como el utilizado por los Oliverio Toscani nac and pop. No es fría, pero sí contenida y austera aunque plena de sentido. Se trata del rostro de tres muchachos y una chica. El tono de las pieles resalta la diferencia de clases. En las expresiones de dolor hay desafío y en el más moreno, una sonrisa en donde la tristeza no deja de deslizar un toque de picaresca muy "peruca". Una cinta cruza el pecho del muchacho que está ubicado en el centro de la imagen: funciona como una profecía en su mezcla de harapo, banda presidencial y luto. Sobre el hombro del muchacho se apoya una mano con una alianza en un período donde la alianza de clases en torno de un proyecto nacional podía acercar a personajes tan disímiles como el abogado Vicente Zito Lema y a Sara Facio.

"Yo comencé con la editorial en un período adonde por la censura no se podía hacer nada. Había prohibiciones que hoy no podés creer. La primera exposición que prohibió la dictadura de Onganía fue una mía con Alicia D'Amico. Eran fotos del libro *Buenos Aires, Buenos Aires* que se exhibían en el Museo de Arte Moderno, arriba de donde está hoy el San Martín. La prohibieron porque Cortázar escribió el texto. Fue en el '68, cuando él se había manifestado en la Ciudad Universitaria de París en contra del golpe. Cuando fundamos la editorial La Azotea, el primer libro que editamos fue un ensayo sobre la locura, de Alicia y mío que nadie quiso publicar en la Argentina, tampoco exhibirlo porque, según nos decían, la gente no quería ver esas cosas. Mentira. Los libreros no querían ponerlo. Y encima el autor del texto era también Cortázar, porque en ese momento había que estar en contra de Cortázar. Los primeros posters que hicimos, uno era con texto de Neruda, otro de Benedetti y otro de Zito Lema. Pero yo no estaba en la izquierda.

–Pero tus elecciones sí lo parecían.

–Estaba, como ellos, en contra de lo que estaba. De la dictadura. Zito Lema era mi abogado, joven, poeta y muy buen mozo. Hacía una poesía muy combativa y a la vez muy lírica que a mí me gustaba mucho. Fue el primero en hablar de los desaparecidos. Yo conocí a Duhalde y Ortega Peña en casa de Vicente. Y en el diario *Noticias* publicaron mis postales.

–Allí tuviste un cruce con otra clase de Walsh.

–Pero siempre a partir de la inteligencia. Me gustaban esos tipos brillantes con ideas fuertes y contundentes. Pero ideológicamente estábamos en las antípodas, sobre todo porque yo estoy en contra de la violencia, de la guerrilla y del Che Guevara, que ha hecho siempre una apología de la muerte porque se ha llegado a glorificar que haya gente que si se la mata está bien, pero a otra está mal. Para mí el crimen es uno solo.

–Entonces se hablaba de la violencia de arriba que disparaba a la de abajo...

–Eso de las buenas intenciones conmigo no va. Además me da la sensación de que el Che es un personaje del resentimiento como son tantos. El Che es un invento de los intelectuales. Obviamente yo adherí a la Revolución Cubana. En el '59 me pareció genial que sacaran al asesino de Batista, pero no que ellos después hicieran lo mismo... Ahora dicen que hay un restaurante pituquísimo de cuatro mesas en La Habana Vieja, la de la película Fresa y Chocolate adonde va a ir la izquierda caviar. Entonces va a ser lo mismo que cuando estaba Batista, pero con gente mal vestida. Además en los sesenta, en la época del 007, estábamos con todo lo moderno y el Che venía a ser el héroe con un revólver en la selva, ¡dejate de jorobar! Hace poco leí un epígrafe adonde Abelardo Castillo se reivindicaba de izquierda porque si Chaplin, Picasso y Neruda lo eran, por algo sería. Eso es absurdo. Porque en los años 20, 30 y 40 esa gente era de izquierda porque no se podía ser otra cosa ante el avance de un Hitler o un Mussolini. Eran de izquierda por estar en contra de lo que había, pero después Chaplin se fue a vivir a Suiza, no a un país del Este. Neruda estaba enamorado de Salvador Allende, pero odiaba toda esa izquierda violenta

MARIA ELENA WALSH, 1965

ERNESTO SABATO, 1969

MANUEL MUJICA LAINEZ, 1969

VICTORIA OCAMPO, 1965


LOS MUCHACHOS PERONISTAS - 1974

que había en Chile. Y nadie usó mejor el sistema capitalista como Picasso ni se apoyó tanto en el poder económico. Si todos ellos vivieran, serían liberales.

–Quizás lo que tenías en común con tus amigos de izquierda era cierta reivindicación de lo nacional.

–Que me perdone Vargas Llosa, pero sigo siendo nacionalista. Odio a nuestra clase media dirigente que aún piensa que lo mejor es lo extranjero. El otro día, en un artículo, cité a dos argentinas y a una francesa y me dejaron solamente a la francesa. Cuando empezamos con La Azotea publicamos postales de Henri Cartier Bresson y André Kertesz, que nos dieron fotos de ellos para apoyarnos. Luego empezamos las postales de *Las hechiceras* con una foto de Colette y otra de Cocó Chanel. Pero no era nuestro objetivo. Por más grandes que fueran esos fotógrafos, queríamos publicar sólo latinoamericanos. La Azotea fue la editorial que descubrió a este guatemalteco que después se hizo tan famoso, Luis González Palma. Después, para tener un poco más de entradas y no fundirnos tanto empecé con una nueva colección que se llama *Los nuestros* que es más temática. Y *Foto de escritor* que muestra que también en Latinoamérica hay un pensamiento, no solamente hambre y miseria. En ese sentido podía haber alguna conexión con mis amigos de izquierda.

ARTE Y PULCRITUD

A la linda morocha de labios pintados que toleraba a la izquierda sólo si llevaba el pasaporte de la inteligencia y podía entrar en su museo latinoamricano de grandes admirables le obsesiona la pulcritud y sólo justifica los grandes equipos y los chalecos multibolsillo, que dan a los fotógrafos la apariencia de equecos, en los reporteros de safaris.

"Pienso que de haber sido más joven me hubiera adaptado. Pero en los setenta no era fácil, sobre todo siendo mujer. En los medios gráficos las mujeres entonces eran unas parias. Todavía hoy. El otro día estuve en una reunión social y me encontré con una amiga fotógrafa y me sorprendí totalmente porque la vi peinada, maquillada, preciosa y con un vestido brutal. Casi no la reconocí. Porque, habitualmente, para ser aceptada por los muchachos se tiene que disfrazar de fotógrafa, ir desaliñada, sin pintura, despeinada. Cuando yo empecé a hacer fotos, todas las funciones del Colón eran de gala –no como ahora que todos van de cualquier forma–. Y los fotógrafos tenían que ir de smoking y, si era una fotógrafa, de largo. Annmarie Heinrich y Lisl Steiner trabajaban con traje de noche. Hoy te avergüenza ver en una reunión de cancilleres en un hotel 5 estrellas a un grupo de zaparrastrosos que son los fotógrafos. En Nueva York, en el Waldorf seguro que nos los dejan entrar, en el Ritz de París menos.

–Será un poco conservar la mitología del corresponsal de guerra y la idea de la foto peligrosa.

–¡Creen que están en Sierra Maestra con el Che, pero no, están en el lobby del Sheraton! Y las chicas, jóvenes y monas, tienen que vestirse así para que los muchachos las acepten. Cuando me tocaban las famosas esperas en la puerta de la CGT de los Perón, de los Rucci, de los Vandor, yo iba con pantalones porque los usé toda mi vida, hasta cuando no se usaban –¡si no se usaban mejor!–, pero iba peinada y limpia. ¡Me gusta bañarme y pintarme. Es un defecto que tengo! Y todos me miraban raro por eso. Y a María Cristina Orive, mi socia, más porque encima es muy fina. Porque para parecer fotógrafo tenés que estar sentado en el suelo, rodeado de bolsos, bien cargados como si acabaras de llegar del Africa.

Esa misma pulcritud le hizo patear a Sara Facio el tablero de los ensueños boquenses de Osvaldo Soriano:

–Le fui a tomar fotografías a su casa. Me pareció simpatiquísimo y nos hicimos muy compinches. Me empezó a hablar de lo enamorado que estaba de su hijo, un chico rubio, precioso, de cómo le había cambiado la vida. Entonces le dije: "Ya que querés tanto a tu hijo, ¿por qué no te mudás?". "¿Qué me querés decir?". "Lo que te quiero decir es que no puedo estar en tu casa con este olor a podrido. Y en este barrio que, según me contás, se inunda todo el tiempo y tenés que andar chapaleando caca. Y el gordo se quedó mirándome.

POR QUE NO LEER BEST SELLERS EN BELLAS ARTES

Sara Facio trabaja para la preservación simbólica, para que el museo sea un lugar indiscutible y no un cruce entre la biblia y el calefón. En un país sin instituciones esa tarea le parece de una urgencia que no puede ser sustituida por las vacunas de cultura que se proporciona poniendo a un Plácido Domingo cantando en una plaza o por los políticos peatones que salen de gira para tener un *tuch* de roce popular. Tampoco le impresionan las promesas fotográficas del futuro en relación con lo que han obtenido en el pasado hombres y mujeres munidos con morrudas máquinas de cajón.

–¿Qué puede salir de los nuevos recursos técnicos?

–Estuve en la Guggenheim de Bilbao viendo una exposición de fotografía digital. Me gustó, pero lo que no me gustaron fueron los resultados. No veo nada que se aparte de una forma creativa estética y de contenido de lo que fue la fotografía del siglo pasado. En cine cada vez está peor la imitación de lo que fue el cine de otras décadas. Ahora se estrenó una película que es la recreación de una de Rosellini y sin duda será muy bonita y nostálgica, pero no va a agregar nada que no sea que la chica, que es muy mona, va a ser, seguramente, más linda que Anna Magnani. Tiene que haber otro tipo de cosa que *Pizza birra, faso* o *Mundo Grúa* que han sido cosas recontravistas por los ingleses de la época de Thatcher o por el neorrealismo italiano. Lo que hay no sirve, es malo. ¡Tiene que haber otra cosa!

–Hoy la política cultural pasa por llevar a Fito Páez al Colón.

–Llevar al negro Rada al Colón, a Les Luthiers o a Páez es una frivolidad que no tiene nombre porque no le agrega nada artísticamente a esa gente. A Mercedes Sosa la escucho mejor que en el Colón, en una churrasquería y encima sentada al lado. Lo mismo que puedo escuchar todo lo grande que es Charly García en una playa. En cambio Marta Argerich tocando en el Luna Park pierde toda su sutileza. Porque el cuarteto *AlbanBerg* se tiene que escuchar en el Colón y no en un estadio. Entonces los que auspician eso son unos ignorantes que están haciendo demagogia total. Del mismo modo un museo tiene que poner toda su capacidad e inteligencia en llevar una línea adonde lo más importante sea el patrimonio y las pocas exposiciones temporales que haga sean de artistas que tengan una consistencia, un equilibrio entre la técnica y el contenido. Sobre todo importantes. Esto no quiere decir que sean viejos o consagrados. Que haya jóvenes, pero en menos dosis. Quiero decir que se privilegie el arte indiscutido porque eso es educar a la gente. Cuando fueron 300.000 personas a verlo a Berni, lo importante fue que la gente valoró que ése era un gran artista y que era argentino. Porque estaba bien expuesto, porque estaba valorado con toda la amplitud y la grandeza de un artista en un museo. Lo mismo la Biblioteca Nacional. Tiene que ser un lugar de estudios superiores, ¿cómo va a ser un lugar para darles originales inhallables a los estudiantes secundarios?

¿Para qué queremos una biblioteca nacional? ¿Para que vayan los chicos? ¿A la Gran Biblioteca de París van los chicos? Eso no es elitismo, sino exigir que las cosas estén hechas para los intereses para los que han sido creadas. La Biblioteca Nacional no es para que vayan los estudiantes a juntar datos, para eso están las municipales. Si no, es como ir a la Biblioteca de Bellas Artes a leer un best seller. Cuando Van Gogh iba al Louvre no era para ver a un tipo que pintaba como él. Iba a ver a los maestros de los que deseaba aprender.

–Ese fue el criterio con que manejaste la Fotogalería del San Martín.

–Tres años antes del '85, que fue cuando empecé, me había llamado el eterno director del San Martín que es Kive Staiff para que hiciera algo. Vos sabés que, por suerte –como deber ser– Kive es un tipo muy autoritario y yo también, porque si no, sería imposible dirigir una cosa con una línea determinada, saldría una cosa blandengue. Yo pedí entonces una serie de condiciones, por ejemplo que la galería fuera galería de fotos y ninguna otra cosa, que no me vinieran después con que el mes que viene iba a haber una exposición de cuadros o de grabados. Nada. ¡Fotos! Debía sentarse ese antecedente. Después exigí marcos porque, hasta ese momento todas las exposiciones que se hacían en Buenos Aires estaban pegadas con chinches o con durex, aun en las fundaciones más prestigiosas. Y luego pedí que se hicieran editar catálogos para que le gente supiera lo que estaba viendo –sobre todo aquellos que menos acceso tuvieran a la estética de la fotografía–. Y escritos en un lenguaje claro y culto, no claro y banal. No críticas de arte crípticas y cerradas. Y esa política duró trece años. Y estoy reorgullosa, porque desde entonces todas las exposiciones de fotografía tienen una dignidad que antes no tenían. De iluminación, de presentación, de "curación". Hasta empezaron a darse cuenta de qué quería decir realmente la palabra "curar" una muestra: cuidar. Valorar al artista y valorar la obra en lugar del entorno, lo contrario de hacer exposiciones colectivas para que nadie sobresalga: que cada exposición sea única. Y hasta que se pudo cumplir con todo eso pasaron tres años.

–Pero existen otros criterios.

–Claro. Y yo te doy la fórmula. Así que ponela en un recuadrito. Tanto para hacer una exposición en una galería como en el Museo de Arte Moderno. Hacés una foto grande –ésa es la condición sine qua non– del mar. A eso le agregás lengüitas de lobos marinos, rociás todo con esperma de ballena y la colgás, ¿no es una foto bárbara?

–Terrorista.

–Por supuesto que cuando tiene un sentido es bueno. Picasso hacía collages. Pero poner en *Buenos Aires no duerme* montones de fotografías pegadas con plasticola es una barbaridad. Claro que la culpa no la tienen los productores de imágenes sino la gente que dirige. Porque la culpa es siempre del que sabe más. Entonces viene la gran confusión. El crítico dice: "Bueno, si lo exhibe el Museo debe ser bueno". La gente que va, a lo mejor honestamente, aunque no le guste dice también: "Pero si está en el Museo...". Todo nace de la ignorancia y de la demagogia que, como se sabe, no las inventó Menem. Pero no importa porque, como dicen en el barrio: "la verdad siempre se sabe".

–¿Entonces?

–Yo sigo prefiriendo el retrato de Gloria Swanson de Staichen. Cualquiera de Richard Avedon es de una belleza superlativa. En una zona más íntima me gustan las de Cartier Bresson o Kertesz. Ellos son los Picasso, los Braque y los Miró de la fotografía.

–¿Cómo sintetizarías tu obra como fotógrafa?

–Lo que yo hago en fotografía es para lograr que el día que yo me muera no digan que se murió una vaca sino que se murió una persona que *vio eso*. Y lo que yo vi está en mis fotos. Como si dijera "ésta es mi ciudad, mi gente, la que admiro, la que me gusta". Ese es mi canon ●

FOTO DE TAPA: ALBERTO GOLDENSTEIN



65 años, no

POR CLORI YELICIC*

La Ley Previsional que rige en la actualidad –sancionada en 1993– fijó en 65 años la edad jubilatoria, tanto para hombres como para mujeres. Además, estableció el requisito de contar como mínimo con 30 años de aportes. Sin embargo, en el caso de las mujeres introdujo una variante: estableció que pueden jubilarse, si lo desean, a partir de los 60 años.

Desde el Ministerio de Economía, a instancias del FMI, se impulsa la medida de elevar la edad jubilatoria de las mujeres a los 65 años como herramienta para reducir el déficit fiscal. O sea, la posibilidad de elegir quedaría eliminada en el futuro.

Las mujeres rechazamos de plano estas medidas, ya que significarían un retroceso en la lucha por la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres, que sigue siendo uno de los grandes retos que nos planteamos en materia económica y social para el logro de una sociedad más armónica y respetuosa de los derechos de todos.

Decimos que estas medidas atentan contra la igualdad de oportunidades porque en el ámbito laboral, que es el que hoy nos atañe, la situación de la mujer es que acumula un conjunto de desventajas en comparación con los hombres.

Las mujeres perciben un **salario inferior** al de los hombres por la misma tarea realizada (el promedio del ingreso de la mujer no alcanza el 67% del percibido por los hombres). Desde hace varios años, la Unión Europea recomienda a los países miembro que desarrollen y pongan en marcha políticas de empleo bajo la consigna "igual salario por trabajo de igual valor". Más aún: han avanzado en fórmulas para medir esta desigualdad y poder así indicar las medidas correctivas.

La historia laboral de la mujer se divide entre trabajo **no remunerado** y trabajo **remunerado**, ejerciendo entonces una presión en su tiempo que conlleva a un desgaste psíquico y físico que soporta por años. Se calcula que la mujer trabaja, en promedio, dentro y fuera del hogar, un total de 70 horas semanales contra 45 que trabajan los hombres.

El Informe del Desarrollo Humano de 1999 de Naciones Unidas indica que, aun en los países de mayor desarrollo, la mujer que trabaja jornada completa sigue haciendo gran parte del trabajo no remunerado "una vez que tiene un hijo, puede que dedique 3,3 horas más por día al trabajo no remunerado del hogar. Las mujeres casadas que tienen hijos menores de 15 años cargan con la mayor parte del peso del trabajo, casi 11 horas por día". Por ende, las condiciones y calidad de vida se verían seriamente deterioradas si el plazo para jubilarse se extiende.

La precariedad del mercado de trabajo es mayor en las mujeres que en los hombres. Un estudio reciente de Equis, la consultora que dirige Artemio López, indica para nuestro país que mientras la informalidad laboral en los hombres ronda un 34,6%, en las mujeres este porcentaje se eleva a 40,8%, y si se toman las edades extremas se elevan al 53,6% entre los 62 y 64 años.

Esta situación demuestra a las claras que la situación para jubilarse no mejora trabajando 5 años más sino que, por el contrario, la empeora.

Existe, por otra parte, una realidad que golpea en particular a las mujeres: casi el 30% de los hogares está a cargo de mujeres como único sostén de hogar. En el caso de los jefes de hogar, jubilados o pensionados, las mujeres representan el 46%. Esto está palmariamente demostrado en el informe BID para América latina para 1998, así como también en nuestras estadísticas del país y de la ciudad.

Esta receta, que tiene un corte basado netamente en las reglas del mercado y en la rentabilidad de los fondos que nutren la seguridad social, no haría más que agravar la situación de las mujeres.

Estos son parte de los argumentos por lo que consideramos que esta medida es socialmente injusta, económicamente negativa y políticamente errada, pues consolida y profundiza la desigualdad de género y repercute negativamente sobre la sociedad en su conjunto, la familia y la mujer.

Hay que buscar otras alternativas que no perjudiquen a la gente, y sobre todo a quienes menos tienen.

Como señala Anna Diamamtopoulou, responsable de Empleo y Asuntos Sociales de la Comisión Europea, es necesario que se pongan en marcha políticas de empleo que sean respetuosas de la familia. "La igualdad entre hombres y mujeres es un árbol de raíces frágiles que habrá que abonar con nuevos enfoques y nuevos instrumentos." Las mujeres seguiremos peleando para que se apliquen las propuestas de la Plataforma de Beijing.

Como señala la Resolución de París de noviembre de 1999 de la Internacional Socialista de Mujeres, "no hay todavía en el mundo un solo país en donde mujeres y hombres gocen de plena igualdad; no obstante, allí donde existe la voluntad política, la igualdad se convierte en una meta alcanzable."

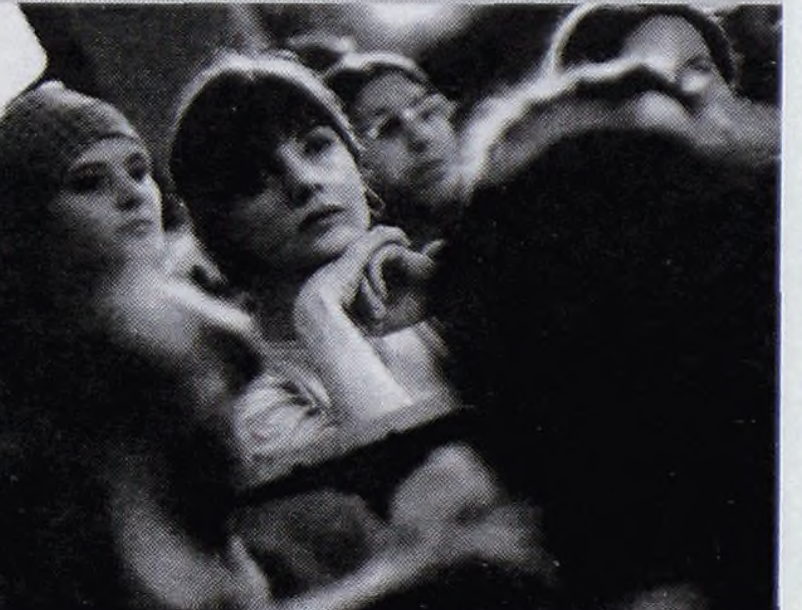
Por esa meta seguimos trabajando.

** Legisladora de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires por el Frepaso-Alianza*

RAMOS GENERALES

CUENTOS NO SEXISTAS

Hasta el 10 de marzo hay tiempo para presentarse al "Primer Concurso de Cuentos Infantiles No Sexistas", el certamen organizado por la Red de Educadoras Populares entre Mujeres –una red de carácter regional de América latina y el Caribe que nuclea a 172 instituciones cuya experiencia y trabajo están ligados al desarrollo de una educación con perspectiva de justicia en las relaciones de género–. Se consideran dos categorías –escritores profesionales y amateurs–, y cada una será premiada con 500 dólares y la publicación del texto; por otra parte, se prevén cuatro menciones especiales, que también contemplan la publicación. El fallo se dará a conocer el 10 de abril. Para mayores datos, hay que comunicarse con Mabel Busaniche a la casilla electrónica accioneducativa@ciudad.com.ar, al 0342-4604451, o al 4202-6698 (Laura Morroni).



EL DOLOR DE LAS MUJERES

Victoire ou la douleur des femmes –Victoria o el dolor de las mujeres– es el título de la miniserie que Nadine y Marie Trintignant (en la foto) –ex mujer e hija del actor y director Jean-Louis, respectivamente– han realizado para la televisión francesa y que ha sido estrenado recientemente en el Festival Internacional de Programas Audiovisuales de Biarritz. Se trata de la historia de un intento de aborto durante la Segunda Guerra Mundial y de cómo la protagonista, que se arrepiente y decide tener al niño, termina convirtiéndose en una ginecóloga que lucha por el derecho al aborto. "Mi generación y también la siguiente –explicó Nadine, de 37 años– conservan una imagen un tanto caricaturizada de la lucha de las mujeres. Pero si ignoramos los combates que otras han librado antes que nosotras, ¿cómo sabremos qué hacer en el presente?" Una batalladora por ahí.

DIVORCIO A LA EGIPCIA

Gracias a la aprobación de la nueva ley de estatuto personal, los tribunales egipcios, según los pronósticos, están a punto de verse inundados por peticiones de divorcio. Es que esta reciente norma -denominada "jola", es decir, separación– concede a la mujer el derecho de pedir unilateralmente el divorcio si, tras el plazo de cinco meses previsto, fracasan los intentos de reconciliación con su cónyuge. Hasta la legalización de la "jola", la mujer tenía, de manera formal, derecho a reclamar el divorcio, pero, en realidad, obtenerlo resultaba altamente improbable debido a la gran cantidad de trabas que imponía la antigua regulación egipcia, fundamentada en la ley islámica.

LIBRERIA

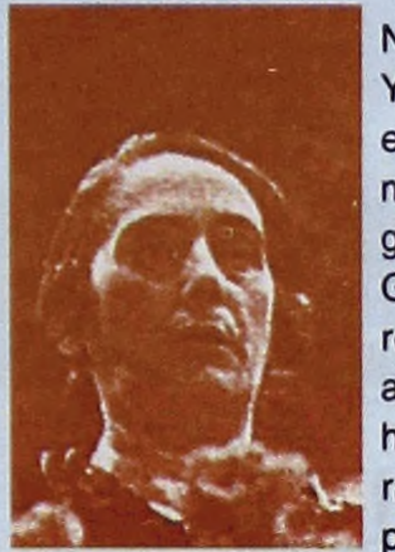
HISTORIAS OCULTAS



Como una interesante continuación de las novelas históricas, la editorial Alfaguara lanzó *Historias ocultas en la Recoleta*, un libro en el que María Rosa Lojo, sobre la base de la investigación de Roberto L. Elissalde, desovilla historias de muerte de algunos de nuestros más aristocráticos fantasmas y no tanto. Gracias a retazos de tradición oral de algunas familias y a documentos de época, es posible acceder, por ejemplo, al encierro en el que Doña María Magdalena de Alzaga se sumió y obligó a sumirse a sus seis hijas adolescentes tras enviudar, el secuestro del cadáver de Inés Indart de Dorrego –perpetrado por los misteriosos "Caballeros de la noche"– y la trágica muerte de Rufina Cambacérès, una muchacha que sufrió un síncope mientras se arreglaba para asistir al Colón y, por un diagnóstico erróneo, fue enterrada viva.

EL CAMAFEO

CHICA PELIGROSA



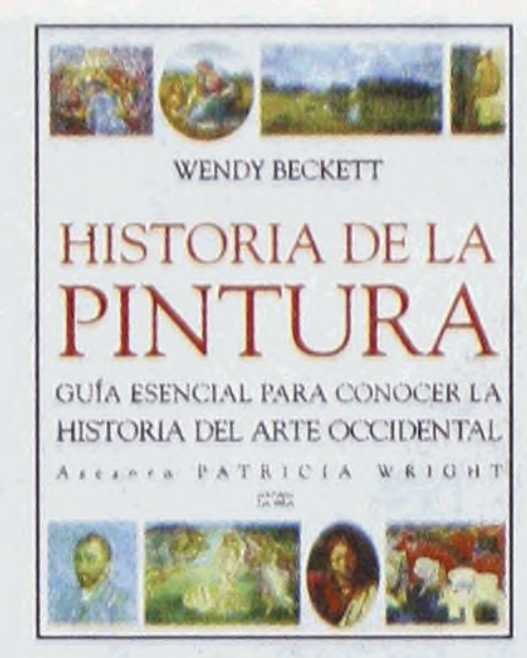
Nacida en Nueva York, en 1869, en el seno de una familia judía de origen ruso, Emma Goldman logró, alrededor de los 20 años, el peligroso honor de ser declarada "la mujer más peligrosa de los Estados Unidos" por el FBI. ¿El motivo? Ser una anarquista tan convencida como pública. En 1893 fue encarcelada por haber alentado a los obreros a rebelarse. En 1917, la escena se repitió: Emma encabezó una serie de protestas contra el enrolamiento militar compulsivo de soldados jóvenes, y fue directamente de patitas a la cárcel. Despojada de su nacionalidad, expulsada de la que sus padres creían la tierra de la libertad con destino a Rusia en 1919, Emma murió en medio de la institucionalización total de la revolución de los soviets.

SEÑORAS Y SEÑORAS

FEMINISMO Y MARKETING



Mabel Pérez Serrano no es una feminista española que se separó en los '60, crió cuatro hijas con la ayuda de su familia, formó, en 1972, la Asociación de Mujeres Separadas, e integra, desde esa época, el colectivo "Mujeres en la transición democrática". A 25 años de las discusiones entre militantes radicales y convencidas de la necesidad de incorporar la lucha a los partidos políticos tradicionales, Mabel –que junto a la asociación acaba de lanzar *Españolas en la transición, de excluidas a protagonistas*– sabe de autocrítica, pero no es pesimista en absoluto: "Las feministas hemos tenido muy mal marketing. Yo entiendo el feminismo como algo no excluyente, como una lucha para que los valores que las mujeres tenemos impregnen la sociedad de tal manera que sea más justa, más solidaria, más humana. Y ahí los jóvenes tienen que seguir batallando porque, además, el mundo se queda sin fronteras".



Tiene 69 años, nació en Sudáfrica y fue durante años "casi" carmelita: vivió sola y sin contacto con el mundo pero no en un convento sino en un trailer. En la televisión inglesa se rebeló como una divulgadora magistral de artes plásticas. No desaprovecha ninguna ocasión para evangelizar, no se sonroja al hablar de obras eróticas y es capaz de enojarse con los grandes maestros, y decir, por ejemplo: "¡Qué frío tienes el corazón, Degas!""

La hermana Wendy

POR **MOIRA SOTO**

Alguien dijo de ella que era como un alien que había aprendido inteligentemente todo lo necesario para convertirse en ser humano; esta descripción, hecha desde el afecto y la admiración, pertenece a David Willcock, el productor de las series sobre arte de la BBC conducidas precisamente por ese simpático alien con aspecto de roedor que encontró unos anteojos para ser aceptado en el rol presentadora de televisión. La hermana Wendy Beckett sonríe beatíficamente ante comentarios como el de su amigo y protector Willcock, y mantiene la sonrisa frente a malintencionados que la acusan de sexualizar a los clásicos de las artes plásticas o de nivelar para abajo en su aproximación cálida, entretenida, ocurrente a la pintura de todas las épocas.

Santa contemporánea que ha logrado el milagro de convertirse con ese aspecto tan poco glamoroso, en estrella de la TV británica arrasando con el rating, sin pacaterías a la hora de hablar de escenas eróticas, pero también sin dejar pasar –en cuanta ocasión resulte propicia– sus avisitos evangelizadores. Ella es tan capaz de dirigirse directamente a un artista y espetarle: "¡Qué frío tienes el corazón, Degas!", como de reconocer que San Francisco de Asís "habría odiado la enorme basílica que se construyó en su homenaje, bellamente decorada por los mejores artistas del momento".

En un reciente programa sobre felinos que se pudo ver por la señal de cable People & Arts, Sister Wendy demostró que también sabe mucho de gatos: "Tenemos que aceptar su misterio", recomendó: "Jamás hay que intentar entenderlos por completo. Por eso son tan adorables". Se nota que cerca del trailer instalado en los bosques de East Anglia, donde la monja inglesa ha vivido largos años con lo mínimo, dedicada a sus libros y sus rezos, más de un gatito ha de haber compartido el medio litro de leche del que dispone cada día como alimento básico (junto con algunas cracker y un par de potatoes chips).

YA NO ME LLAMAN MIGUEL

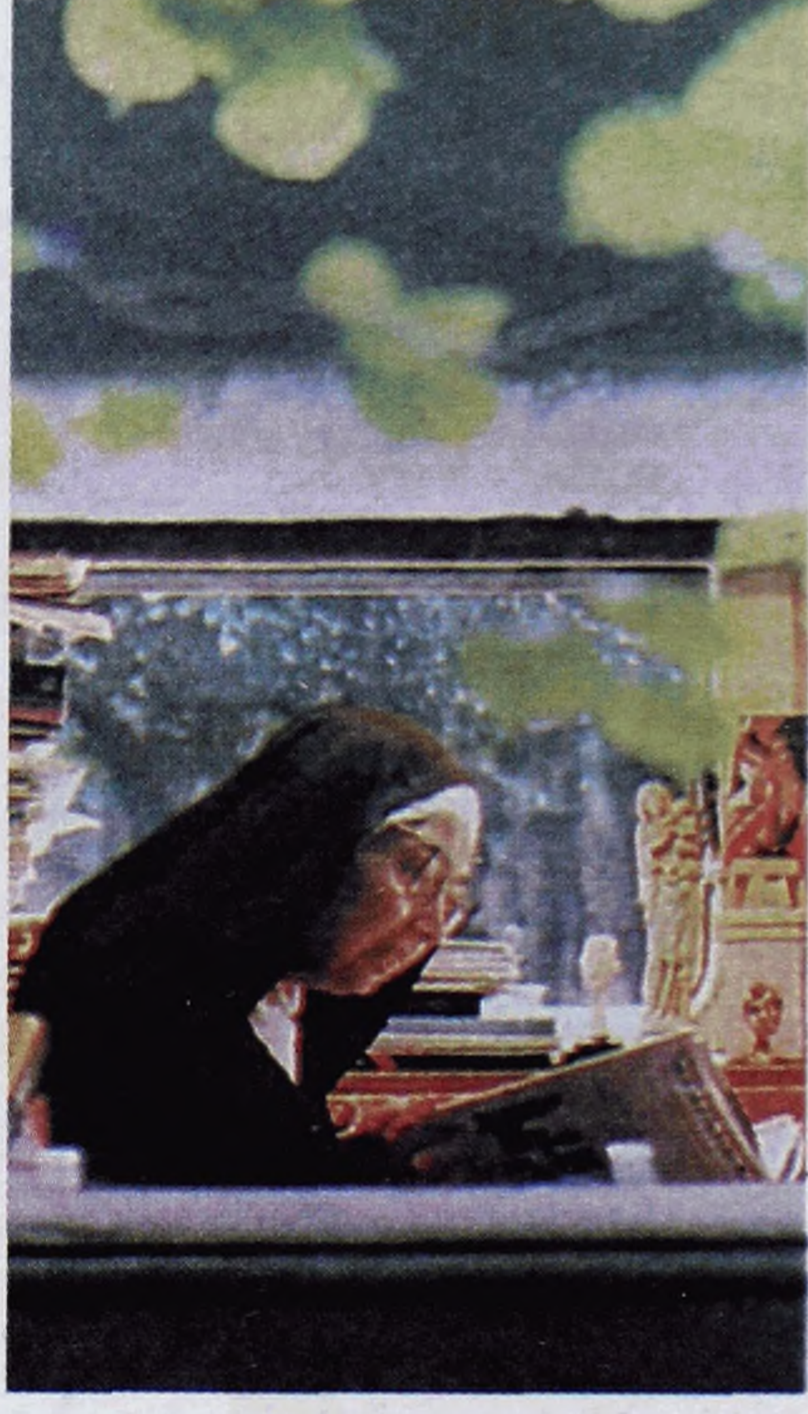
La monja más famosa de la televisión desde los tiempos de la religiosa voladora (de ficción) a cargo de Sally Field, según reza una de las definiciones más citadas en notas sobre Wendy Beckett, nació en Sudáfrica hace 69 años. El suyo fue un caso de vocación precoz y firme: desde niña anunció su decisión de ser monja. Su padre, médico, prefirió que fuese primero a la universidad, esperando que quizá la chica cambiara la idea. Innecesario es decir que Wendy se mantuvo en sus trece y se salió con la suya. "Nunca tuve dudas", dice ella, convencida de tener un oído absoluto para la palabra de Dios.

Cuando la adolescente ingresó a las hermanas de Notre-Dame, eligió llamarse Sister Michael ("el que amaba a los ángeles") porque detestaba su nombre de pila, inventado por J. M. Barrie para la niña modosa de su relato Peter Pan: de ese modo, el escritor homenajeó a una chica conocida –muerte tempranamente– que no podía pronunciar la R. curiosamente, nuestra Wendy B, además de decir todas las vocales con acento sudafricano, también tiene sus problemas con la mencionada R, lo que ha estimulado a cantidad de imitadores cómicos en la radio, el teatro y la TV inglesas (mientras que los dibujantes de caricaturas se hicieron el picnic con sus dientitos de ratona). Pese a lo contenta que estaba de ya no ser más Wendy y de que la llamaran Michael, la monja aceptó humildemente llevar de nuevo el nombre que había elegido su madre después del concilio del Vaticano que sugirió volver a los apelativos bautismales.

Bajo estrictas normas de silencio que la monja cumplió al pie de la letra, en 1950 ingresó a la Universidad de Oxford para seguir literatura. Calladita, viviendo en una residencia para religiosas, estudió durante cuatro años y se graduó con honores. Como la orden a la que pertenece se especializa en la enseñanza, Wendy tuvo la oportunidad de volver a Sudáfrica e impartir clases durante quince años. De nuevo en Inglaterra en 1970, obtuvo permiso del Vaticano para llevar una vida de oración y contemplación, bien lejos del mundanal ruido. Con ese fin se instaló en un modestísimo, casi inconfortable trailer cerca de un monasterio carmelita, en Norfolk.

A mediados de los 80, el retiro de Sister Wendy se atenuó: amante apasionada del arte, lectora de cuanto material sobre el tema estuviera a su alcance y con ideas propias para difundir, ella empezó a escribir para periódicos de su país. Entusiasmada con su nueva actividad, trabajó en su primer libro, sobre las mujeres en el arte contemporáneo.

En esas fechas, se realiza una exposición en Norfolk que Wendy no se pierde: anda por ahí mirando cuadros cuando un camarógrafo que quería grabar a la feminista Germaine Greer advierte la presencia de la monja y le pide permiso para hacerle una nota. Fue



el punto de partida del impresionante estrellato televisivo de la hermana Wendy: la BBC se interesó en esa monjita vivaracha cuyos escritos ya eran muy conocidos, y llegó la propuesta de protagonizar una serie. La ex Sister Michael no se lo podía creer: años mirando reproducciones, a veces descoloridas, a veces muy reducidas, en los libros que conseguía en bibliotecas rodantes y resulta que ahora los tenía ahí nomás, literalmente al alcance de su mano, las obras originales tan admiradas. A pesar de su salud quebradiza, de la epilepsia que la hace huir de los rayos fuertes del sol, Wendy Beckett aceptó el reto, donando sus salarios a las carmelitas. El único gasto para sí consistió en comprarse un trailer nuevo en el '94.

BUENA PARTE DE LA RELIGION

Ni su delicada salud ni el largo tiempo consagrado a orar y meditar han achicado el extraordinario rendimiento de Wendy Beckett: ha publicado quince libros sobre su tema favorito, el último de los cuales, *The Mystery of Love*, está dedicado a la presencia de los santos en la pintura y la escultura. El más conocido, *Historia de la pintura (Guía esencial para conocer la historia del arte occidental)*, se consigue en librerías locales: tiene 400 páginas y un número todavía mayor de reproducciones de los principales artistas, desde los anónimos de las cuevas de Altamira y Lascaux, hasta las pinturas de su venerado Lucien Freud (cuesta $ 49).

Por otra parte, en su actividad más popular, como presentadora de TV, la hermana Wendy arrancó con dos series exitosas desde el vamos: "Sister Wendy's Odyssey" y "Sister Wendy's Grand Tour", desde luego producidas por la desprejuiciada BBC, que se atrevió a lanzar a esta conductora tan atípica. El suceso de la monja amante del arte fue el mayor de la televisión pública en décadas, sólo comparable al del recordado programa "Civilization de Kenneth Clark", a fines de los 60 del pasado siglo.

Ciertamente, el proyecto más ambicioso de la religiosa resultó "La historia de la pintura", en diez entregas, difundida entre nosotros por el cable y conquistando a un público cada vez más numeroso que se encariñó con esta monja de rostro por demás expresivo y manos con vida propia. Su estilo es siempre el mismo: Wendy Beckett se para cerca de la pintura o escultura de marras y se manda sus casi siempre sorprendentes comentarios, que incluyen, además de la valoración artística, una pequeña narración y, si cabe, algún juicio moral. Empero, no todo el mundo ha aceptado buenamente esta manera sencilla y campechana de acercar el arte: aparte de algunos representantes de la Iglesia católica que encontraron impropio que una monja hablara con entusiasmo de erotismo (y lo que todavía les cayó peor fue que se refiriera con naturalidad al amor homosexual en el arte), no han faltado críticos sesudos que miraran a la hermana por encima del hombro, considerándola una aficionada poco académica. El más despiadado acaso haya sido Robert Hughes, de la revista *Time*, que la llamó "charlatana incorregible" y la mandó a arreglarse los dientes.

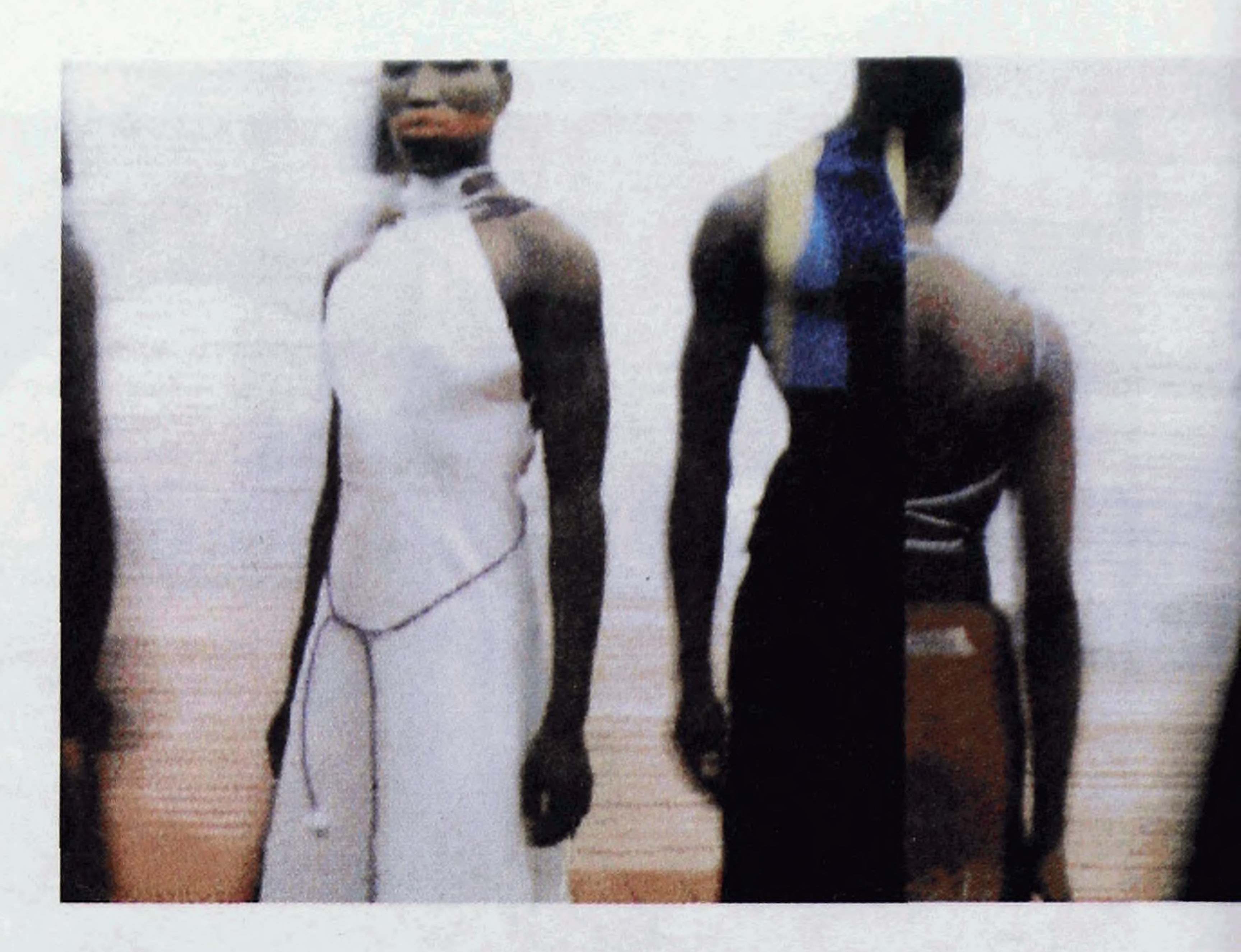
Alejada de jergas al uso y de cualquier lenguaje hermético y mechando un slang suave en su charla, la hermana Wendy Beckett, interesada en todas las manifestaciones del arte, no se arredra ante los cadáveres de ovejas en formol que expone Damien Hirst ni frente a los excesos transgresores del fotógrafo Andrés Serrano. Aunque, por supuesto, siga prefiriendo a Poussin, Velázquez, Tiziano, Goya, Cézanne... Y si hay que hablar del vello púbico en un cuadro de Stanley Spencer, ella lo hace con expresiones tales como "bonito y esponjoso". También se deleita frente a una bañista de Ingres de esta guisa: "Del largo cuello hasta las nalgas, es como si el artista hubiese lamido la pintura, adorando cada parte de ella". Wendy, que se considera una outsider del sexo, dice tan fresca que hay mucho miedo puritano al placer: "Pero yo sé muy bien que el sexual es el más grande de los placeres humanos, tan cerca del éxtasis".

Experimentos con basura

MODA

NY® 10013
"trash-á-porter"

Gabriel Grippo es arquitecto y diseñador de ropa, más que diseñador de moda. Vive desde hace seis años en Nueva York, donde comenzó a ser llamado para vestir a algunas celebridades a las que llaman la atención sus ideas. Trabaja con telas de saldo, trapos de piso o cuero de vaca. De visita en Buenos Aires, dice que le encantaría hacer una muestra que refleje la fascinación argentina por la monarquía, que él ve reflejada tanto en El palacio de la papa frita como en el flan Royal.



POR VICTORIA LESCANO

"Mis diseños trasladan el patchwork sin criterio de la arquitectura de Buenos Aires –que combina edificios del 1890 al 1975 en una misma cuadra– y me dio libertad para asociar que un mismo saco le vaya a un chica y a un chico sólo con ponerle o quitarle un cinturón, que un pantalón al abrirlo y coserlo se transforme en una falda y que sumándole una camiseta de colores sea un vestido. Llevando esa ruptura a los materiales, usé trapos de piso que compraba por decenas en una ferretería de la calle Reconquista, los lavaba, los cosía y los estampaba y hacía trajes de pantalón y chaqueta con pinzas muy marcadas. Y de ellos pasé a las frazadas, usadas y nuevas. Con una frazada a la que le corté dos agujeros y le puse dos mangas de saco logré una manta y un saco todo en uno y así vestido me fui a vivir a Nueva York."

De esta manera, Gabriel Grippo, arquitecto y cultor de las costuras a la vista, trajes y túnicas hechas con saldos de denim, tela para uniformes de trabajo o trapos de piso a los que procesa con la misma devoción que Madeleine Vionnet dedicó a sus drapeados en organza, describe su método de corte y confección.

A fines de los ochenta ganó un Premio Alpargatas y saltó a las páginas de estilo en la Primera Bienal de Arte Joven con una colección en homenaje al campo argentino y los extraterrestres. Luego tuvo un puesto de moda en el Mercado de Retiro, donde túnicas de denim con costuras a la vista y camperas de cuero de vaca colgaban enfrentadas a reses con fines nada decorativos y cajones de verdura. También participó de una muestra de muebles y ropa parodia de casa FOA en la que varios de sus vestidos se chamuscaron en un caso de combustión espontánea provocado por la acumulación de cartones y tesoros rescatados de las calles de Buenos Aires.

Ahora la basura sigue siendo uno de sus temas favoritos a la hora de tomar fotografías con su cámara minipolaroid en Alemania, Brooklyn, el Upper West Side o su Paraná natal con las que planea publicar un libro, pero además da nombre a su marca de ropa Trash-a-porter, algo así como Basura lista para usar que combina materiales de reciclaje combinados con mucho glamour y está a la venta en las tiendas neoyorquinas Patricia Field, Antique Boutique, Bond 07, Hotel Venus y Biffi de Milán.

Los largos bucles llevados con faldas con que en los noventa Gabriel se paseaba por la plaza San Martín, tal como Alberto Grecco lo hizo con los vestidos con barracanes de Fridl Loos, cedieron paso a versiones muy masculinas de pantalones capri, que combina con camisetas con ensambles de clubes americanos y pizzerías firmadas por él, y lleva una flor de opio tatuada en el lóbulo derecho junto a una barba minimal a lo Alexander McQueen.

Desde hace seis años Grippo vive en Nueva York, donde trabajó como consultor de Transamerican's, un cotolengo de Manhattan con donacionespara homeless con HIV seleccionando Puccis, Balenciagas y Rudi Gernreichs, diseñó básicos de cuero y accesorios para firmas masivas como Andrew Mark y The Gap.

Su último invento es un laboratorio de moda donde los visitantes pueden experimentar con ropa, maquillaje, tragos y videoarte al que la revista americana *Paper* definió en su edición de diciembre como "una genialidad de radicales de la moda".

–¿Fashion Lab se burla de la solemnidad de los maniquíes y vitrinas de los museos del traje?

–La idea es que la gente pueda participar e involucrarse con los procesos de creación, algo que en general no contemplan las muestras de moda. Empecé buscando diseñadores vinculados con el arte en mis viajes por Europa, de hecho yo me siento más cómodo con su mirada sobre la moda que con el discurso de las corporaciones americanas, donde los encargados del marketing y las ventas tienen un lugar de privilegio y los artistas son menospreciados. La primera se hizo en 1998 en una galería de Williamsburgh, el punto de partida fue agrupar a seguidores del reciclaje

"También incluí un vestido ho
encarnaba a la modelo argenti
en el mundo de la moda hasta
de perfume, estaba hecho con
grandote simulando una tapa
modelo que sabía caminar con

de materiales sin muchas pretensiones, mostrar los trabajos y documentarlos fotográficamente. En el último participaron cuarenta artistas, entre ellos los *Art Point M*, unos diseñadores de París que incluyeron escenas de la guerra en Kosovo representando a las mujeres solas en la guerra con pañuelos en la cabeza, fotos de los hombres como joyas, medallas y cadenas y que las modelos mostraban muy sueltas, con el culo al aire. O Claudia Hill, una alemana que vive en Nueva York, quien montó un sector con fotos de su colección y cientos de muestrarios con pedacitos de colores para que los visitantes eligieran el tono favorito en base al que ella les preparaba una carta de colores y les haría una bebida para que el color entre al cuerpo. Yo presenté mi colección para el verano 2000 con tops de caucionar hechos con viejos suéteres procesados en forma pictórica y maquillaje citando tribus de Etiopía, acentuando las facciones de modelos negros.

–¿Dónde se hizo la muestra?

–Todo convivió en distintos espacios transformados para la ocasión por el estudio de arquitectura LOT/EK, unos italianos célebres por construir edificios con containers de barcos o un parque en el interior de un tanque de agua. Ahora tuve una oferta para participar del próximo Down Town Arts Festival con el auspicio de la embajada de Francia,

Experimentos con basura

NY® 10013 "trash-á-porter"

Gabriel Grippo es arquitecto y diseñador de ropa, más que diseñador de moda. Vive desde hace seis años en Nueva York, donde comenzó a ser llamado para vestir a algunas celebridades a las que llaman la atención sus ideas. Trabaja con telas de saldo, trapos de piso o cuero de vaca. De visita en Buenos Aires, dice que le encantaría hacer una muestra que refleje la fascinación argentina por la monarquía, que él ve reflejada tanto en El palacio de la papa frita como en el flan Royal.



POR **VICTORIA LESCANO**

"Mis diseños trasladan el patchwork sin criterio de la arquitectura de Buenos Aires –que combina edificios del 1890 al 1975 en una misma cuadra- y me dio libertad para asociar que un mismo saco le vaya a un chica y a un chico sólo con ponerle o quitarle un cinturón, que un pantalón al abrirlo y coserlo se transforme en una falda y que sumándole una camiseta de colores sea un vestido. Llevando esa ruptura a los materiales, usé trapos de piso que compraba por decenas en una ferretería de la calle Reconquista, los lavaba, los cosía y los estampaba y hacía trajes de pantalón y chaqueta con pinzas muy marcadas. Y de ellos pasé a las frazadas, usadas y nuevas. Con una frazada a la que le corté dos agujeros y le puse dos mangas de saco logré una manta y un saco todo en uno y así vestido me fui a vivir a Nueva York."

De esta manera, Gabriel Grippo, arquitecto y cultor de las costuras a la vista, trajes y túnicas hechas con saldos de denim, tela para uniformes de trabajo o trapos de piso a los que procesa con la misma devoción que Madeleine Vionnet dedicó a sus drapeados en organza, describe su método de corte y confección.

A fines de los ochenta ganó un Premio Alpargatas y saltó a las páginas de estilo en la Primera Bienal de Arte Joven con una colección en homenaje al campo argentino y los extraterrestres. Luego tuvo un puesto de moda en el Mercado de Retiro, donde túnicas de denim con costuras a la vista y camperas de cuero de vaca colgaban enfrentadas a reses con fines nada decorativos y cajones de verdura. También participó de una muestra de muebles y ropa parodia de casa FOA en la que varios de sus vestidos se chamuscaron en un caso de combustión espontánea provocado por la acumulación de cartones y tesoros rescatados de las calles de Buenos Aires.

Ahora la basura sigue siendo uno de sus temas favoritos a la hora de tomar fotografías con su cámara minipolaroid en Alemania, Brooklyn, el Upper West Side o su Paraná natal con las que planea publicar un libro, pero además da nombre a su marca de ropa Trash-a-porter, algo así como Basura lista para usar que combina materiales de reciclaje combinados con mucho glamour y está a la venta en las tiendas neoyorquinas Patricia Field, Antique Boutique, Bond 07, Hotel Venus y Biffi de Milán.

Los largos bucles llevados con faldas con que en los noventa Gabriel se paseaba por la plaza San Martín, tal como Alberto Grecco lo hizo con los vestidos con barracanes de Fridl Loos, cedieron paso a versiones muy masculinas de pantalones capri, que combina con camisetas con ensambles de clubes americanos y pizzerías firmadas por él, y lleva una flor de opio tatuada en el lóbulo derecho junto a una barba minimal a lo Alexander McQueen.

Desde hace seis años Grippo vive en Nueva York, donde trabajó como consultor de Transamerican's, un cotolengo de Manhattan con donacionespara homeless con HIV seleccionando Puccis, Balenciagas y Rudi Gernreichs, diseñó básicos de cuero y accesorios para firmas masivas como Andrew Mark y The Gap.

Su último invento es un laboratorio de moda donde los visitantes pueden experimentar con ropa, maquillaje, tragos y videoarte al que la revista americana *Paper* definió en su edición de diciembre como "una genialidad de radicales de la moda".

–¿Fashion Lab se burla de la solemnidad de los maniquíes y vitrinas de los museos del traje?

–La idea es que la gente pueda participar e involucrarse con los procesos de creación, algo que en general no contemplan las muestras de moda. Empecé buscando diseñadores vinculados con el arte en mis viajes por Europa, de hecho yo me siento más cómodo con su mirada sobre la moda que con el discurso de las corporaciones americanas, donde los encargados del marketing y las ventas tienen un lugar de privilegio y los artistas son menospreciados. La primera se hizo en 1998 en una galería de Williamsburgh, el punto de partida fue agrupar a seguidores del reciclaje de materiales sin muchas pretensiones, mostrar los trabajos y documentarlos fotográficamente. En el último participaron cuarenta artistas, entre ellos los *Art Point M*, unos diseñadores de París que incluyeron escenas de la guerra en Kosovo representando a las mujeres solas en la guerra con pañuelos en la cabeza, fotos de los hombres como joyas, medallas y cadenas y que las modelos mostraban muy sueltas, con el culo al aire. O Claudia Hill, una alemana que vive en Nueva York, quien montó un sector con fotos de su colección y cientos de muestrarios con pedacitos de colores para que los visitantes eligieran el tono favorito en base al que ella les preparaba una carta de colores y les haría una bebida para que el color entre al cuerpo. Yo presenté mi colección para el verano 2000 con tops de caucionar hechos con viejos suéteres procesados en forma pictórica y maquillaje citando tribus de Etiopía, acentuando las facciones de modelos negros.

–¿Dónde se hizo la muestra?

–Todo convivió en distintos espacios transformados para la ocasión por el estudio de arquitectura LOT/EK, unos italianos célebres por construir edificios con containers de barcos o un parque en el interior de un tanque de agua. Ahora tuve una oferta para participar del próximo Down Town Arts Festival con el auspicio de la embajada de Francia, y planeo armar una pasarela simultánea entre París y Nueva York.

–¿Qué aportó a la moda local la generación surgida de la Primera Bienal de Arte Joven?

–Fuimos los primeros en mostrar moda después de la represión y nuestros desfiles fueron una mezcla de moda, arte y teatro sin saber muy bien qué estábamos haciendo. A muchos nos presentó Nicolás Mazza en Line, una discoteca gay donde en cualquier momento podíamos caer presos, y creo que básicamente éramos gente especialmente rara que necesitaba unirse para sobrevivir. Con mi desfile con las estampas de vaca holando argentino quise retratar distintos mitos argentinos, trasladar los cueros de vaca tradicionalmente usados como alfombras y debajo de ellos enteritos con dedos de manos y pies incorporados, que se abrían con cierres. También incluí un vestido homenaje a Kouka, que encarnaba a la modelo argentina que había llegado más lejos en el mundo de la moda hasta el momento, parecía un frasco de perfume, estaba hecho con plástico y un sombrero grandote simulando una tapa y lo llevaba Cata, la única modelo que sabía caminar con zapatos rarísimos. De todos los desfiles en el Garage Argentino, el Museo de Arte Moderno o los concursos Alpargatas, el que hicimos en el Patio Bullrich fue lo más parecido a una presentación de moda real, yo hice mi colección más ponible hasta ese momento, en colores crudo y azul con zapatos dorados y plateados, y texturas de jersey y lino como ensayo para abrir una tienda en Nueva York junto a Gabi Bunader y Kelo Romer; se iba a llamar I Think South, pero la inversionista nos dejó colgados.

"También incluí un vestido homenaje a Kouka, que encarnaba a la modelo argentina que había llegado más lejos en el mundo de la moda hasta el momento, parecía un frasco de perfume, estaba hecho con plástico y un sombrero grandote simulando una tapa y lo llevaba Cata, la única modelo que sabía caminar con zapatos rarísimos."

–¿En qué se diferencian las colecciones actuales de los diseños de sus comienzos?

–Por regla general busco hacer algo que no te provoque comprarlo porque es el largo que se usa este año. Odio ese concepto, me parece la parte más fea del fashion. Para el otoño 2000, me puse a investigar con materiales no tejidos e incorporé un fieltro de lana que conseguí en una fábrica de Munich. Como el fieltro se hace presionando, tiene la misma cualidad de los trapos de piso de desarmarse y permitir que le marques las costuras con una plancha de vapor. En la línea de primavera me propuse incorporar formas de hace exactamente cien años. Así di con los Trajes Reforma que descubrí que Gustav Klimt diseñó para que su novia vendiera en su casa de alta costura de Viena y fue la primera respuesta a la opresión del corset. Ella, sus amigas y su hermana eran las primeras en salir vestidas así a la calle. En realidad siempre miro mi propio archivo: a una falda larga de jean que había hecho para un desfile en la Fundación Banco Patricios, ahora la hago con denim de tiendas de dead stock, donde hay materiales viejos que nunca fueron usados, y agregué el nombre de la marca impreso por un artista que hace graffitis en las calles de Filadelfia. También sigo con los trajes que se desarman convirtiéndose en dos piezas, aunque en lugar de estar sujetos por alfileres ahora tienen un cierre, básicamente capitalizo mejor las ideas.

-¿Qué temas tomarías hoy de la cultura argentina en reemplazo de vacas y extraterrestres?

-Me impresiona que las rubias cada año son más rubias y que en un país homofóbico donde a los travestis los cagan a patadas se celebra el estilo de mujeres cada vez menos femeninas. Me compré el libro de Susana Giménez, una genialidad del arte pop con la particularidad de que al llegar a la tapa ya no es ella sino un hombre parecido a ella, o que Moria Casán, que se parece cada vez más a un monstruo operado, sea el ideal femenino en las tapas de las revistas. También esa compulsión por estar en otro nivel, esa falsa nobleza representada por las vedettes y las rubias, que haya tantos lugares y objetos de uso cotidianos vinculados con la monarquía, ya sea El palacio de la papa frita, la Quilmes Imperial, La reina de las empanadas o el flan Royal. Me encantaría lograr una colección que interprete todo eso, aunque nunca a lo Roberto Piazza, con prendas que puedan usar los jóvenes cada vez más modernos que transitan por Buenos Aires con total naturalidad.

–En Buenos Aires los Grippos integran colecciones privadas de Federico Klemm, el presidente del Banco Nación, Christian Colombo, o Eduardo Constantini, y la traductora del japonés Amalia Sato se pone uno de sus trajes para ir a conciertos de Baccarat. ¿Quiénes consumen hoy sus prendas?

–Cada vez que una amiga que tiene una tienda en Nolita especializada en sombreros me deja hacer una vidriera con mis diseños pasa algo extraordinario. La primera vez una chaquetita antigua años 40 cosida con hilo verde y una falda con una manta de lana cautivó a la cantante Lauryn Hill al pasar y al día siguiente me llamó para que le hiciera la ropa para el tour del año pasado. La lista de pedidos incluyó faldas, chaquetas y vestiditos con denim reciclado y, por supuesto, hubo pruebas en su casa de Royalton. Despúes, su vestuarista me encargó un pantalón de cuero color borravino para que Shakira usara en un show en MTV por el que mi costurera, yo y mi asistente argentino corrimos todo un día, y un vestido para Gloria Stefan en base a un collar que a ella le encanta. Recuerdo que muchos de los que compraban mi ropa en Buenos Aires lo hacían como pedidos especiales para fiestas de disfraces.



Arriba, ropa firmada por Grippo. Abajo, el diseñador distendido en su cuarto de hotel.

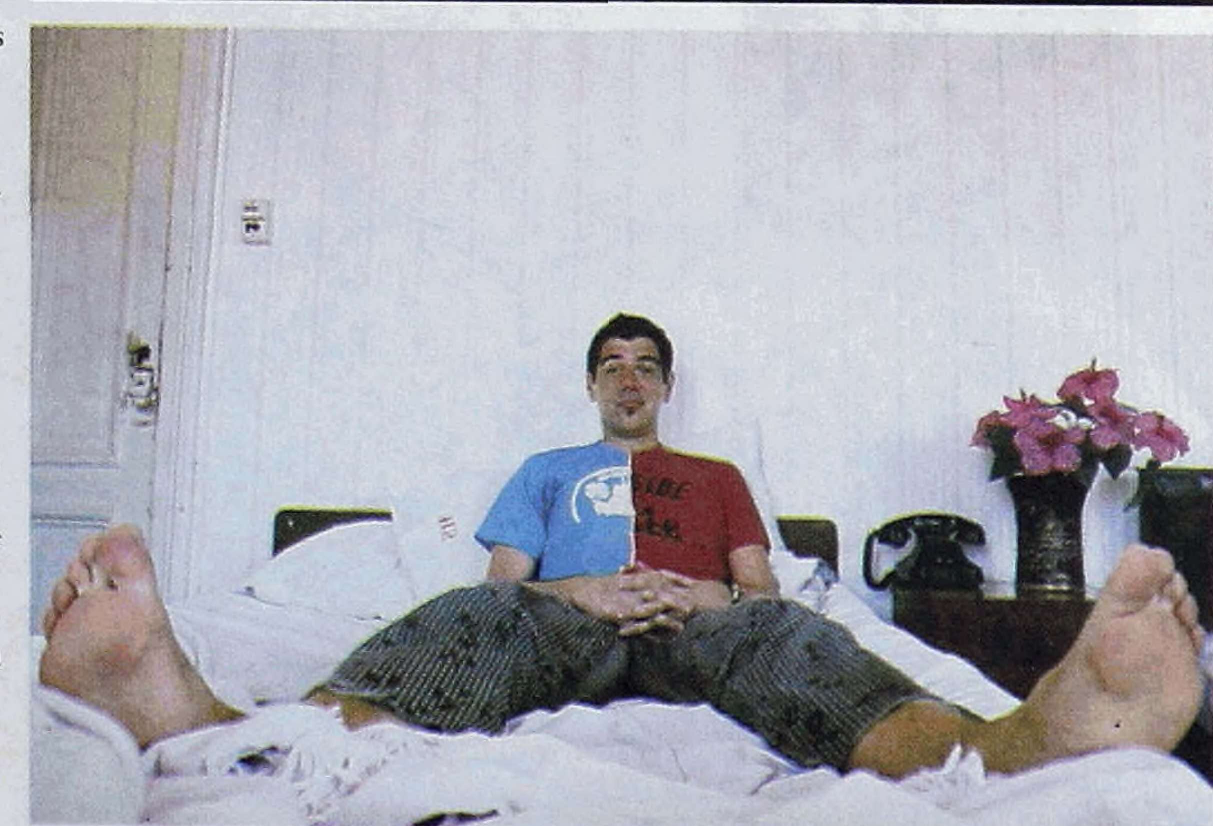


FOTO: MALALA FONTAN



y planeo armar una pasarela simultánea entre París y Nueva York.

–¿Qué aportó a la moda local la generación surgida de la Primera Bienal de Arte Joven?

–Fuimos los primeros en mostrar moda después de la represión y nuestros desfiles fueron una mezcla de moda, arte y teatro sin saber muy bien qué estábamos haciendo. A muchos nos presentó Nicolás Mazza en Line, una discoteca gay donde en cualquier momento podíamos caer presos, y creo que básicamente éramos gente especialmente rara que necesitaba unirse para sobrevivir. Con mi desfile con las estampas de vaca holando argentino quise retratar distintos mitos argentinos, trasladar los cueros de vaca tradicionalmente usados como alfombras y debajo de ellos enteritos con dedos de manos y pies incorporados, que se abrían con cierres. También incluí un vestido homenaje a Kouka, que encarnaba a la modelo argentina que había llegado más lejos en el mundo de la moda hasta el momento, parecía un frasco de perfume, estaba hecho con plástico y un sombrero grandote simulando una tapa y lo llevaba Cata, la única modelo que sabía caminar con zapatos rarísimos. De todos los

nenaje a Kouka, que
a que había llegado más lejos
l momento, parecía un frasco
lástico y un sombrero
lo llevaba Cata, la única
zapatos rarísimos."

desfiles en el Garage Argentino, el Museo de Arte Moderno o los concursos Alpargatas, el que hicimos en el Patio Bullrich fue lo más parecido a una presentación de moda real, yo hice mi colección más ponible hasta ese momento, en colores crudo y azul con zapatos dorados y plateados, y texturas de jersey y lino como ensayo para abrir una tienda en Nueva York junto a Gabi Bunader y Kelo Romer; se iba a llamar I Think South, pero la inversionista nos dejó colgados.

–¿En qué se diferencian las colecciones actuales de los diseños de sus comienzos?

–Por regla general busco hacer algo que no te provoque comprarlo porque es el largo que se usa este año. Odio ese concepto, me parece la parte más fea del fashion. Para el otoño 2000, me puse a investigar con materiales no tejidos e incorporé un fieltro de lana que conseguí en una fábrica de Munich. Como el fieltro se hace presionando, tiene la misma cualidad de los trapos de piso de desarmarse y permitir que le marques las costuras con una plancha de vapor. En la línea de primavera me propuse incorporar formas de hace exactamente cien años. Así di con los Trajes Reforma que descubrí que Gustav Klimt diseñó para que su novia vendiera en su casa de alta costura de Viena y fue la primera respuesta a la opresión del corset. Ella, sus amigas y su hermana eran las primeras en salir vestidas así a la calle. En realidad siempre miro mi propio archivo: a una falda larga de jean que había hecho para un desfile en la Fundación Banco Patricios, ahora la hago con denim de tiendas de dead stock, donde hay materiales viejos que nunca fueron usados, y agregué el nombre de la marca impreso por un artista que hace graffitis en las calles de Filadelfia. También sigo con los trajes que se desarman convirtiéndose en dos piezas, aunque en lugar de estar sujetos por alfileres ahora tienen un cierre, básicamente capitalizo mejor las ideas.

–¿Qué temas tomarías hoy de la cultura argentina en reemplazo de vacas y extraterrestres?

–Me impresiona que las rubias cada año son más rubias y que en un país homofóbico donde a los travestis los cagan a patadas se celebra el estilo de mujeres cada vez menos femeninas. Me compré el libro de Susana Giménez, una genialidad del arte pop con la particularidad de que al llegar a la tapa ya no es ella sino un hombre parecido a ella, o que Moria Casán, que se parece cada vez más a un monstruo operado, sea el ideal femenino en las tapas de las revistas. También esa compulsión por estar en otro nivel, esa falsa nobleza representada por las vedettes y las rubias, que haya tantos lugares y objetos de uso cotidianos vinculados con la monarquía, ya sea El palacio de la papa frita, la Quilmes Imperial, La reina de las empanadas o el flan Royal. Me encantaría lograr una colección que interprete todo eso, aunque nunca a lo Roberto Piazza, con prendas que puedan usar los jóvenes cada vez más modernos que transitan por Buenos Aires con total naturalidad.

–En Buenos Aires los Grippos integran colecciones privadas de Federico Klemm, el presidente del Banco Nación, Christian Colombo, o Eduardo Constantini, y la traductora del japonés Amalia Sato se pone uno de sus trajes para ir a conciertos de Baccarat. ¿Quiénes consumen hoy sus prendas?

–Cada vez que una amiga que tiene una tienda en Nolita especializada en sombreros me deja hacer una vidriera con mis diseños pasa algo extraordinario. La primera vez una chaquetita antigua años 40 cosida con hilo verde y una falda con una manta de lana cautivó a la cantante Lauryn Hill al pasar y al día siguiente me llamó para que le hiciera la ropa para el tour del año pasado. La lista de pedidos incluyó faldas, chaquetas y vestiditos con denim reciclado y, por supuesto, hubo pruebas en su casa de Royalton. Después, su vestuarista me encargó un pantalón de cuero color borravino para que Shakira usara en un show en MTV por el que mi costurera, yo y mi asistente argentino corrimos todo un día, y un vestido para Gloria Stefan en base a un collar que a ella le encanta. Recuerdo que muchos de los que compraban mi ropa en Buenos Aires lo hacían como pedidos especiales para fiestas de disfraces.



Arriba, ropa firmada por Grippo. Abajo, el diseñador distendido en su cuarto de hotel.

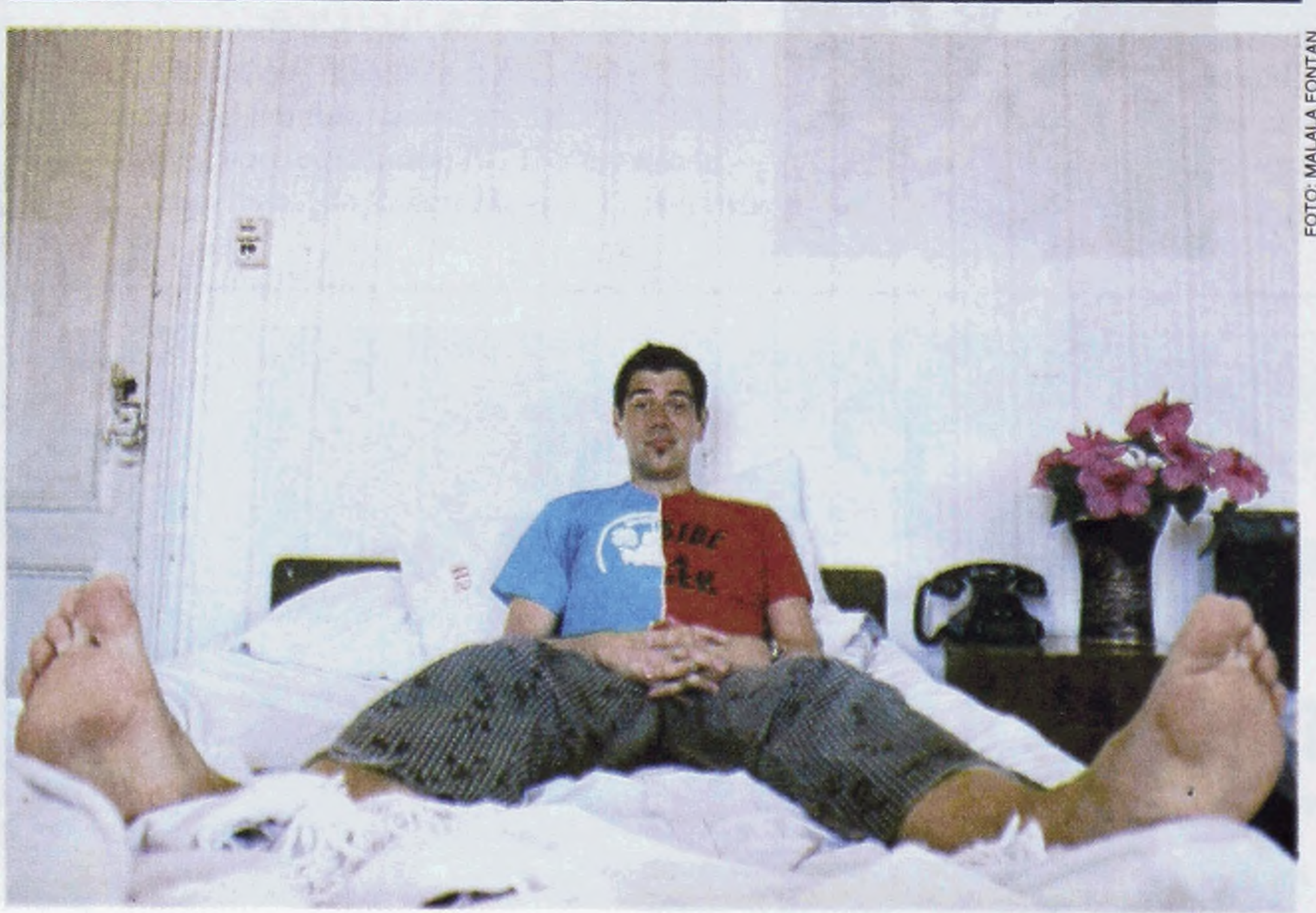


FOTO: MALALA FONTAN

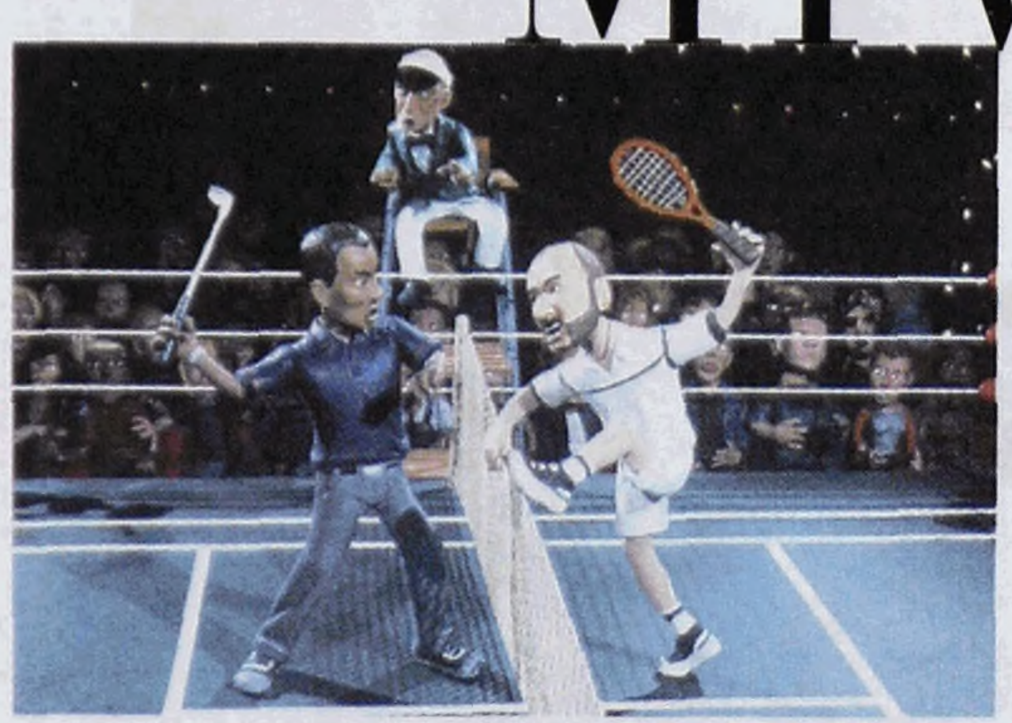




Museo Ferrari

Ubicado frente a la Facultad de Derecho, sobre Figueroa Alcorta, está el Museo Ferrari, en el que se exponen piezas únicas de las marcas Ferrari y Maserati. La música del lugar, en el que se puede degustar comida italiana, está a cargo de soberbios equipos Bang & Olufsen, de diseño y tecnología impecables.

MTV



A partir del lunes 21 de febrero la MTV presenta una nueva temporada de la serie animada "Celebrity Deathmatch", entre cuyos capítulos se cuentan una pelea desequilibrada entre el rey del golf Tiger Woods y el resucitado rey del tenis Andre Agassi, o la de la veterana cantante de música country Dolly Parton y la ascendente e insufrible cantante latina Jennifer López.

Klein watches

Hace tres años, el suizo Swatch Group y Calvin Klein se unieron y crearon cK Watch Co. Ltd., la marca número 14 dentro del megagrupo Swatch y extensión de la firma del diseñador norteamericano en el mercado de la relojería. Meses más tarde, las dos primeras colecciones creadas bajo esa línea fueron lanzadas en la tienda Macy's, en Nueva York, con Kate Moss como chica emblemática. Ahora esos relojes llegaron a Buenos Aires de la mano de Carole Hubscher, directora de marketing de CK Watch, y de Dianthus, la compañía argentina elegida para representar y comercializar los productos. La línea Ck (dícese "siquei") está dirigida a un público joven y cosmopolita. Tech, en cambio, fue pensada para amantes del deporte. En estos días arribará, finalmente, la línea Calvin Klein Collection, la más lujosa.

Piel vestida y cuidada



Este verano, quienes adquieran prendas de Yagmour recibirán muestras de productos Nivea –cremas para el cuerpo, humectantes y nutritivas para el rostro, como parte del reciente acuerdo entre ambas firmas para acercarse más al mercado femenino. La campaña se lleva a cabo en los locales Yagmour de Unicenter, Alto Palermo, Florida al 500, Santa Fe y Montevideo, y Cabildo y Pampa.

Encuentro Osvaldo Dragún

Desde el 1 de marzo hasta el 19 del mismo mes se llevará a cabo en el Teatro Nacional Cervantes el III Encuentro Iberoamericano de teatro, organizado por el Cervantes y el CELCIT de España. El encuentro lleva el nombre de Dragún como homenaje al dramaturgo que fuera el impulsor de la iniciativa. Este año coincide, además, con los 25 años de vida del CELCIT, fundado en Caracas. Vendrán los grupos Malayerba, de Ecuador; Galiano 108, de Cuba; Uroc, de España; Itinerante, de Venezuela; y de la Huella, de España.

Reina del aire



Se realizó en Punta del Este el concurso internacional para elegir a la reina de las azafatas. La argentina Carina Andrada, de la línea Southern Winds, fue la ganadora. En el certamen, el jurado evalúa durante seis días el desempeño de las concursantes en su labor. Carina resultó elegida entre 20 azafatas provenientes de España, Italia, México, Chile, Brasil, Rusia y la República Checa. Tiene 28 años y cursa la licenciatura en nutrición.

Almanaque de cine





El Museo de Cine de Buenos Aires rinde un homenaje al cine nacional a través de la reproducción en un almanaque de algunos negativos de la colección Wilenski, parte de su patrimonio. Desde esas fotos de estudio llegan las miradas y las poses a veces esplendorosamente impostadas, y otras veces de un modernismo quieto de las glorias de la pantalla. El fotógrafo Sivul Wilenski había nacido en Polonia en 1897. Vino a Buenos Aires en el '20 como integrante de una compañía teatral, y luego se quedó,instalando su estudio en los altos de una confitería de la calle Florida. Los interesados pueden conseguirlo en Defensa 1220.

Pelo



Pantene acaba de presentar un nuevo producto en su amplia línea de cuidado del pelo. Es Serum, un fortalecedor de alta calidad que permite reconstituir la estructura del cabello dañado, reparando la fibra capilar y eliminando significativamente las puntas florecidas. Serum se suma a la línea de Pantene ProV, que basado en la provitamina B5 penetra y nutre el pelo de dos maneras: de la raíz a la punta, y de afuera hacia adentro.

Desde aquella imborrable publicidad de margarina ("era para untar"), Gabriela Toscano siguió creciendo en su vida personal y profesional. Después de unos años de dedicación casi exclusiva al teatro, ahora volvió a la televisión en el papel de Victoria, la alterada productora general del noticiero de *Primicias*.

LUCILA BLUMENCZWEIG

Detrás de las noticias

POR **SANDRA CHAHER**

Hay actrices que proyectan ostensiblemente su ambición. Que compiten abierta o elusivamente con sus pares. Que sólo podrían pisar el primer escalón del podio. Gabriela Toscano no es de ésas.

Reaparece después de muchos años en una tira televisiva y sorprende el cambio en su actuación, que ya se venía percibiendo en una que otra intervención temporal en la pantalla chica y en el teatro. Sus personajes tienen matices, sutilezas, hay una composición que parte de un centro trabajado, reflexionado y observado con detalle. En muchos está el recuerdo de aquella chiquita que empezó haciendo comerciales, después una tira tras otra, o apartándose de una manifestación en la película *Sur*, de Pino Solanas, para mostrarle sus tetas grandes a un compañero desencajado. Después, casi desapareció. Hasta hace apenas unos meses, encarnando a Victoria, la obsesiva productora televisiva que compone en *Primicias*. Y a rodar de nuevo. No porque en el medio no haya estado en el camino, pero fue otro tipo de tránsito. De la mano de Suar esta vez –un productor que hizo que los argentinos sepamos que tenemos buenos actores, lo que falta es trabajo e intuición para verlos–, Gabriela volvió y quiere que el retorno sea el punto de partida de una nueva historia, en la que la protagonista sea la mujer que aprendió a ser en estos años.

"Lo que yo busco es actuar cada día mejor –dice en su camarín de Pol-k, en una derivación tangencial de una respuesta sobre la competencia femenina–. No ha sido fácil mi carrera porque yo era una nena cuando entré. Tuve mucho conflicto con esto, porque siempre pensé que era una nena que trabajaba en televisión, y en la adolescencia me doy cuenta de que tengo un don y lo empiezo a desarrollar. Pero durante muchos años me pregunté si era esto lo que yo había elegido, si tenía talento. Hasta que lo asumí, y ahí empecé a desarrollarme más como actriz. Eso fue a los 24 años. Tarde. Y en los últimos años mis personajes son diferentes." Alguna vez dijo que elegía sus papeles por el producto, el personaje, o según cómo anduviera su bolsillo. En la Victoria de *Primicias* coinciden más o menos las tres cosas. "Es un papel muy rico. Ella quiere ser la mejor productora, entonces es súper obsesiva, y además es una mujer que no se guarda nada, que no tiene pudor en decir la verdad. Detrás de esta Victoria que estoy haciendo va a haber otras cosas más adelante, como que tiene una vida un poco oscura. Pero lo que me interesaba era contar cómo era una persona obsesiva por una profesión."

–¿Investigaste para componerla?

–No, empecé a pensar cómo sería producir las noticias. Más que nada me di la posibilidad del vuelo. Ya desde la hora a la que se levantan, que leen todos los diarios, escuchan las radios, están a mil, y ese estrés me empezó a dar el papel, cómo es la vida de esa persona, y vas creando un mundo adentro tuyo. Yo lo tomo como un programa de ficción, no como que ésta es la realidad de los periodistas. Muy pocas veces hice trabajo de campo. Y estoy muy contenta desde dónde armé al personaje, estoy teniendo muy buena respuesta. A veces escucho la radio y dicen "acá tenemos una productora que se parece a Victoria", entonces digo "voy bien".

Gabriela tiene 34 años, y desde los 24 en que paró la pelota, hasta hoy, su vida emocional y profesional se entrelazaron para despejarle el camino a esta mujer que dice haber hecho el viaje a la madurez del amor, la maternidad y cierta claridad de objetivos. Sin lagañas en los ojos verdes, afirma: "A mí me gustaría que esto fuera el principio de otra cosa. Poder poner todo lo mío en este producto para mostrar más, que aparezca este cambio que se viene generando en mí, y profundizar los matices de los papeles ya de mujer. Y no sólo en televisión. Yo quiero volver al teatro y también me gustaría hacer cine." La mutación tiene, en buena medida, nombre y apellido: Carlos Rivas, el director teatral con el que está en pareja desde hace siete años, el papá de Bruno, su chiquito de cinco años. "El empezar a estar con Carlos coincidió con la convocatoria que me hizo Augusto Fernandes para participar en *Madera de Reyes* (después vendría su memorable Masha, en *La gaviota*, de Chejov, con el mismo director). Para mí eso fue descubrir el teatro. Pero además lo descubro a partir del momento en que me enamoro de mi marido y vivo al lado de un director. Había cosas que yo sabía de la actuación pero no las podía formular, me movía por intuición. Y ahora puedo preparar un papel. Es difícil, no sé cómo explicarlo. Antes yo estudiaba la letra e iba a grabar, era como un chico, que actúa bárbaro pero no puede profundizar. Y a través de las charlas con mi marido descubro que yo sabía muchas cosas. El me decía 'lo que te pasa es esto o aquello'. Si a mí me preguntaran qué maestro en tu vida marcó tu carrera, yo tendría que decir: 'Sí, Carlos Rivas fue la persona que me develó los misterios de la actuación'."

–Una vez dijiste que te gustaba que la gente se identificara con tu personaje. ¿Es tu faceta egocéntrica?

–Uno piensa para qué es actor, porque es muy egocéntrico ser actor, uno va y actúa, pero ¿qué le da a la gente?.

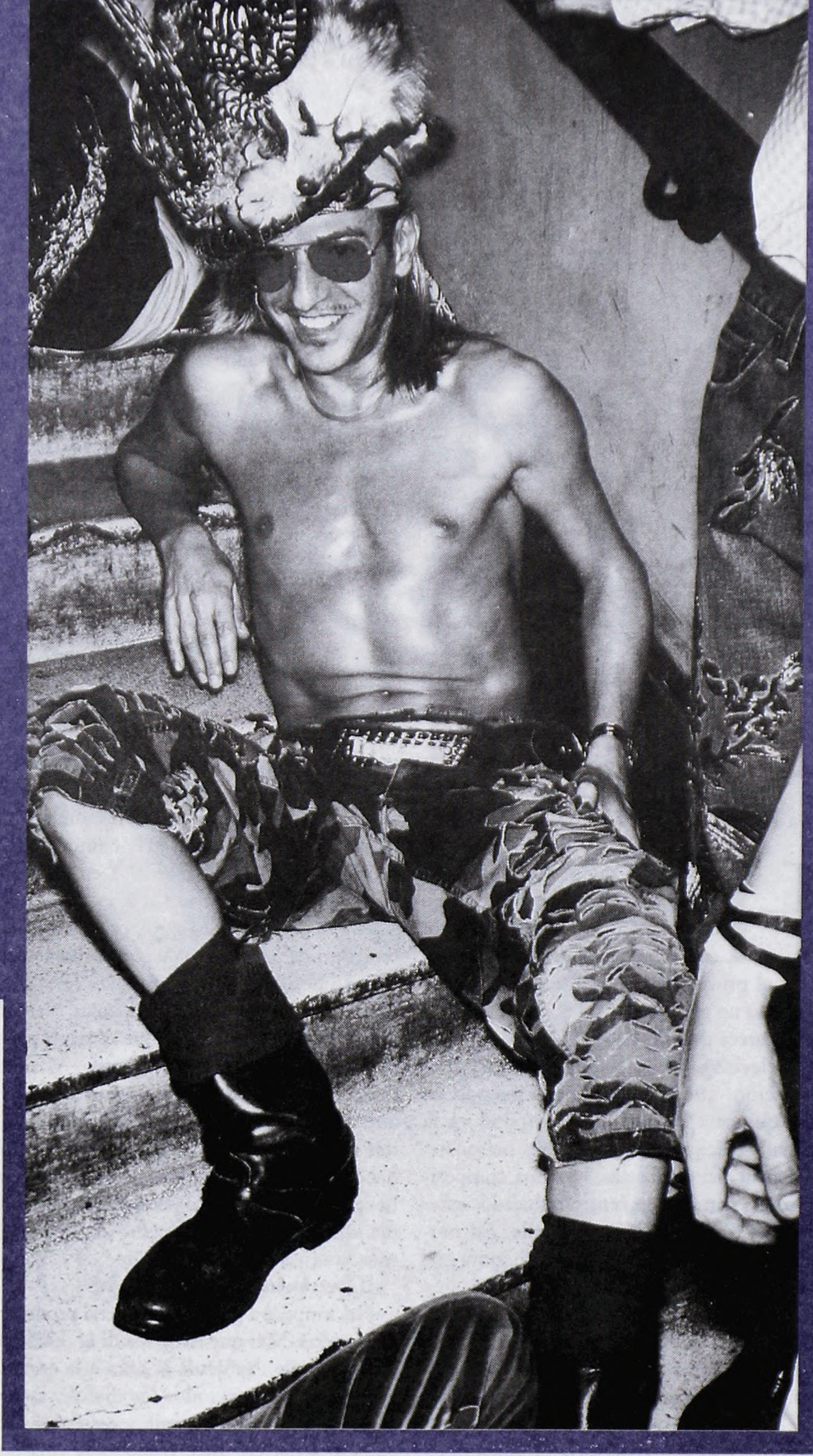
–Podrías no tener esa preocupación.

–Claro, pero la tengo (risas). Entonces el tema es develarle algo al otro que está sentado ahí. Muchas veces, estando en el cine, sentí a través de un personaje "uy, mirá cómo era esto" ●

Galliano resiste



Este año, las colecciones de las grandes casas se unificaron en la tranquilidad y el regreso a un look que refleje buenas costumbres. Menos Dior. De la mano de John Galliano, salieron a las pasarelas modelos harapientas: el modisto inglés dice haberse inspirado en los mendigos que ve a las orillas del Sena. Mendigos, pero franceses.



POR CECILIA BEMBIBRE

La procesión de señoritas bien vestidas por las manos orgullosas de los diseñadores más clásicos de la industria fue una exhibición casi unánime del espíritu 2000. En una versión suntuosa del minimalismo, colores plenos y líneas depuradas celebraron los buenos modales, la buena cuna y la sensación de millones de dólares en el aire, con una eficacia que logró convencer a casi todos.

Pero los mismos columnistas de moda de los medios más influyentes del mundo, que coincidían en que las colecciones de este año evocaban "todas esas fusiones de empresas gigantescas", levantaron las cejas al ver pasar la propuesta de la casa Dior.

Modelos harapientos, latas vacías colgando de la cintura, kits de supervivencia asomando entre los pliegues... John Galliano, responsable de Dior desde 1997, presentó una colección perturbadora. Inspirada, según reconoció, en los *clochards* o mendigos instalados en la ribera del Sena, donde el diseñador sale a correr por las mañanas. Descosida, áspera, rugosa, la textura de sus trajes es una afrenta silenciosa a las superficies inmaculadas por las que apuestan las colecciones de este año. Pensada como un comentario mordaz sobre la nueva corrección, o al menos como un chiste, el trabajo de Galliano es deliberadamente artificial, una especie de espejo oscuro y socarrón del optimismo 2000 que descubre el status imposible de la alta costura, a la que sólo accede un puñado de clientes en todo el mundo. La idea es crear a través de ella patrones que se hagan masivos en ropa producida en serie, perfumes y accesorios.

Una estrategia que el niño terrible de la moda inglesa maneja a la perfección, al codearse con celebridades que resultan el mejor camino de promoción posible, y que más de una vez lo han salvado de la ruina. El golpe de efecto inicial ocurrió cuando el joven Galliano egresó del prestigioso St. Martins College of Arts & Design como el primer alumno de su clase: aprovechando la polémica que causó su colección de graduación, inspirada en la revolución francesa, desplegó las prendas de inmediato en las vidrieras de la boutique londinense Browns. En 1984 empezó a vender bajo su propia etiqueta, vagamente inspirada en ropa de época aunque con un toque irreverente. Tres años después abandonó la escena inglesa para aterrizar en París; allí fue, en 1995, detectado por el conglomerado de lujo LVMH. Su contrato para manejar la colección de Givenchy lo convirtió en el primer británico en irrumpir en uno de los monstruos de la moda francesa. Dos años después se mudó a Dior, otra firma de la empresa.

No fue este año Galliano el único disidente de la prolijidad general: el desfile del estadounidense Michael Kors también rompió con las formas. No con sus trajes, sencillos y elegantes; el mal paso de Kors fue presentar varios detalles de piel natural en los vestidos y abrigos. Esto causó la ira de un grupo de defensores del medio ambiente, que llegaron gritando a su presentación y esperaron que el diseñador saliera a escena tras la última pasada para arrojarle tofu a la cara, que resbaló por las solapas de su traje y le dio un extraño aspecto mientras saludaba rodeado de sus modelos.

También inusual, aunque decididamente menos violento, resultó el desfile del diseñador independiente Olivier Lapidus –hijo de Ted–, que imaginó el nuevo siglo como un paraíso tecnológico y amigable. Sus vestidos recorrieron las pasarelas de las capitales de la moda hablando, cantando y encendiéndose en la oscuridad.

Una de las tendencias identificables en las presentaciones de este año fue la fiebre de los logos, acaso un indicador de que la austeridad de los 90 ha pasado a ingresar la vergonzosa lista de lo *out*. Galliano no se privó de imprimir el logo de Dior en las arrugas, los pantalones anchos, los uniformes de obrero y los suéteres hechos jirones; el monograma brilló también en las lujosas carteras. Un accesorio que, a diferencia de la ropa, permaneció fiel al estilo tradicional de la firma francesa.

Las reacciones a los andrajos con el logo de Dior fueron variadas. Una multitud de *clochards* de París se reunieron frente a la mansión-casa central de la marca a exigir respeto, con pancartas que decían "el cinismo no es *cool*". Algunos asistentes a los desfiles vieron en los trajes un signo del humor inglés del diseñador; el crítico de moda de *Le Figaro* se preguntó, entretanto, por qué este barullo confuso y neuropsiquiátrico se estaba apoderando de la moda. El primer triunfo público de la colección no tardó en llegar: la cantante/actriz Courtney Love se vistió con harapos de lujo para asistir a la entrega de los premios Golden Globe hace unas semanas. La ex princesa grunge fue elegida como una de las más elegantes del evento, y se paseó por la alfombra roja con un vestido azul rasgado y deshilachado en lugares estratégicos. Y este es el momento en que cualquier ilusión de populismo de alta costura de disuelve: Courtey pagó por el trapito 65.000 dólares ●

PERFILES **Bárbara Arisi tiene 29 años y es oriunda de San Pablo, Brasil. Desde hace más de diez años no para de viajar. Ahora, a bordo de su auto y con la sola compañía de su perra Farah, va rumbo al sur, pero ya fantasea con volver al norte. Manda informes para algunos medios de su país y toma notas sobre el arte culinario de cada región que conoce.**

Partir es vivir a full



LUCILA BLUMENCZWEIG

POR M.S.

A estas horas debe andar por Bariloche, a bordo de su Fiat Adventure alimentado por Esso, las dos empresas que auspician el viaje de esta aventurera de los caminos que atraviesa países y llega a ciudades casi siempre desconocidas. La brasileña Bárbara Arisi, 29, es una de esas raras personas que van por la vida con el espíritu abierto y curioso, la risa fresca y espontánea como segundo idioma y esa especie de inocencia básica de quien no ha perdido la capacidad de asombro. Ella viene de San Pablo, Brasil, en este largo recorrido que empezó el 15 de diciembre último. "Pasé las fiestas en Santa Catarina, entré en el Paraguay, Ciudad del Este, Asunción, bajé por Encarnación, comencé a cruzar la Argentina por primera vez –había estado en algunas ciudades de chiquita, con mis padres–, estuve en la región de Misiones, pasé por Uruguay, Maldonado, Punta del Este, Montevideo, Colonia, y me tomé el buque para Buenos Aires. De aquí sigo a Península Valdés, Puerto Pirámide –estoy ansiosa porque me han dicho que es grandioso–, Ushuaia, Punta Arenas, cruzo los Andes, seguramente subo todo Chile, luego Perú, Nazca, Lima, Cuzco. Entro en Bolivia, lago Titicaca, La Paz, Cochabamaba, Santa Cruz de la Sierra", detalla sin vacilaciones.

A los 17, ingresó en la universidad al tiempo que hacía sus pininos en periodismo. Cortó los estudios a los 18 para ir a San Pablo a estudiar guión durante cuatro meses y enseguida se marchó a Inglaterra: "Me pagó el boleto un novio de esa época. Mis padres ya me habían emancipado aceptando que podía valerme por mí misma".

Bárbara había estudiado inglés y en Londres consiguió trabajo como camarera y un nuevo novio (la historia anterior había terminado). Ahorraron y al poco tiempo se fueron a viajar por el continente hasta donde alcanzó la plata. De regreso a Brasil, de nuevo separada, se enamoró de Francisco: "La relación duró seis años. Nos casamos por civil y todo, porque yo tengo la ciudadanía italiana, pero al final él no sacó la suya. Vivimos en Porto Alegre y con nuestros flacos sueldos de periodistas empezamos a hacer despacito, durante dos años, una casa en la playa Santa Catarina. Pero yo ya tenía ganas de viajar de nuevo. Como no convencí a mi marido, dejé el periodismo y me puse a vender ese verano platería mexicana que hace un amigo. Hasta que invitaron a Francisco a trabajar en un periódico de Navarra y entonces nos fuimos a España".

Al cabo de un año, Bárbara estaba queriendo partir hacia otros paisajes. Francisco le pidió un año más. Bárbara se lo concedió, pero una vez cumplido el plazo, como él no quería moverse, ella enfiló sola hacia Londres, "ciudad que amo a pesar del clima. Súper cosmopolita, multicultural totalmente. Viví unos meses en un albergue, vino Francisco, viajamos por Europa y de vuelta en Londres –donde hice notas sobre la muerte de Lady Di– decidimos separarnos. Me fui sola a Israel, estuve en Jerusalén, fui a la misa de Nochebuena y le saqué fotos a Arafat. Seguí a dedo hacia el sur, entré en Egipto, hice buceo por primera vez. Volví a Londres y de ahí al Brasil".



En una de sus etapas de "sentar cabeza", Bárbara, divorciada legalmente, se fue a vivir a San Pablo: "Trabajé en comunicación empresarial y relaciones públicas. Necesitaba dinero para comprarle la mitad de la casa a mi ex. Ganaba bien y vivía lejos, a 17 kilómetros de la ciudad. Un período de retiro espiritual que duró casi un año y en el que aprendí, entre otras cosas, a convencer empresarios de poner dinero en el viaje que estoy haciendo". En esa época, además, apareció un personaje que se incorporó a la vida de Bárbara y la acompaña en sus actuales andanzas: unos amigos le regalaron la perra ovejera Farah.

Vestida con extrema sencillez, la cara tostada y lavada, el pelo como recién salido de la ducha, la viajera saca del fondo de su bolso "el último tesoro cosmético que me compré": un rouge Lancôme De Luxe, con espejito incorporado.

> "Pensaba no viajar de noche, pero ya lo hice: es muy hermoso llegar a las ciudades después de caer el sol, y además en la carretera, en plena oscuridad, ves todas las estrellas, la Vía Láctea completa. Paro al costado, me quedo un rato en contemplación, siento el perfume del lugar, siempre diferente."

De modo que Bárbara Arisi no viaja sola por Latinoamérica: "En realidad, somos dos hembras aventureras", ríe a carcajadas mientras que la tranquila ovejera descansa a sus pies en la plaza Vicente López, indiferente ante los perros pitucos que buscan camorra.

Bárbara va a hoteles que aceptan a la perra, "aunque sean horribles, viene conmigo o se queda en el jardín si lo hay. Pero también acampo en lugares a veces solitarios, si es necesario. A Farah le encanta viajar, ir en coche, cambiar de lugar. Hablo con ella, y también es alguien por quien preocuparme, no pensar sólo en mí".

Aunque antes de partir le previnieron mucho sobre los peligros del viaje que iba a emprender, Bárbara Arisi no da señales de miedo o aprensión: "Será porque nunca fui molestada ni estuve en peligro. Mirá, pensaba no viajar de noche, pero ya lo hice: es muy hermoso llegar a las ciudades después de caer el sol, y además en la carretera, en plena oscuridad, ves todas las estrellas, la Vía Láctea completa. Paro al costado, me quedo un rato en contemplación, siento el perfume del lugar, siempre diferente. Por otra parte, me adapto a los sitios que visito: si me dicen que en Chile son muy conservadores, intento no fastidiar con mi actitud. Cuando estuve en Jerusalén me avisaron que el barrio árabe era muy peligroso de noche, pero yo salía igual con mi campera de cuero cerrada, y hacía el esfuerzo de no mirar a los ojos a los árabes, que son tan lindos. Me decían algo, no respondía, seguía mi camino. Tampoco hay que provocar sin necesidad. Tengo un 0800 para comunicarme con algún taller en caso de avería, o un hospital, si hiciera falta".

Cuando no mira las estrellas, cuando no trota junto a Farah, Bárbara hace sus deberes: envía boletines a una radio de San Pablo (tres, cuatro por semana) con testimonios de gente que le parece interesante, graba reportajes en video. También envía notas a un periódico de Porto Alegre en el que trabaja desde hace tres años. Por su cuenta, investiga el rubro comidas en cada punto que visita, y anota las recetas en su página de Internet (www.nomade.com.br), al tiempo que prepara materiales (un diario, apuntes diversos) para el libro que escribirá al volver a su país.

"Viajar abierta al conocimiento es muy bueno porque te hace caer los prejuicios. Cuando te quedás mucho tiempo en el mismo lugar ni siquiera advertís tus propias costumbres, y al salir de allí esas formas de actuar tan familiares se vuelven rarísimas en otros lugares, donde aprendés a aceptar el modo de conducirse de otros, aunque de entrada te parezca insólito. No conozco a ningún viajero vocacional que tenga prejuicios. Además, viajando, simplificás tu vida a lo realmente esencial, ya no le das importancia a cosas que te parecían imprescindibles" ●

SOCIEDAD Agnósticas o ateas, no por eso muchas mujeres dejan de creer en innumerables cosas, todas ellas mezcladas y hasta antojadizas. Las supersticiones, las cábalas y los amuletos reemplazan los dogmas y los abren a versiones a veces unipersonales de nuevas creencias y nuevas explicaciones sobre el mundo.

¿En qué creen las que no creen?

POR **LUCIANA PEKER**

No se arrodillan, ni cierran los ojos, en busca de plegarias. Pero descienden al piso, si es necesario, para tocar madera (con el fin de que una frase pronunciada no se haga realidad). No juntan las palmas de las manos para rezar, pero no dejan que ni una de las pestañas caídas sobre la cara se vaya sin antes ponerla en el pulgar, apretarla contra otro pulgar –de una amiga– y pedir tres deseos. No tienen santos –mucho menos los visten–, pero sí confían en amuletos personales. No conocen el Ave María, pero pueden recitar los dictados de "Don Juan" –el indígena mexicano retratado en los libros de Carlos Castaneda–, con una convicción casi ciega.

No van al templo, pero hacen alguna visita a un tarotista o a una bruja. No pretenden entrar al reino de los cielos, pero tampoco tienen por qué arriesgarse tanto y evitan cruzar por debajo de una escalera. No leen la Biblia, pero no dejan de curiosear su destino en el horóscopo. No hacen ayunos, ni su dieta se modifica por las festividades religiosas, pero la sal en la mesa nunca pasa de mano en mano. No comen ni empanadas de vigilia, ni matzda, pero si van a un restaurante árabe, después del café, piden que les lean la borra que queda en la taza. Creer o no creer: ¿ésa es la cuestión? No. La cuestión es creer, ¿pero en qué?

"Nunca paso por debajo de las escaleras. Estoy completamente segura de que no hay una existencia superior ni nada parecido, pero por la dudas nunca paso. Y si bien no creo en Dios, sí confío en la intuición animal. Cuando alguien viene a mi casa y mi gata, que es súper mimosa, le tira un tarascón, me parece que es porque está percibiendo algo de esa persona que yo no llego a captar", cuenta Isabel Mendoza, de 29 años, bailarina y autocalificada de agnóstica.

No barrer los pies, no abrir el paraguas adentro de la casa, mover los muebles para que tengan la energía adecuada del feng shui, atar un nudo en un pañuelo para que Santo Pilato –el de la cola te ato– cumpla los deseos a cambio del alivio de desatarlo, son parte de los ritos que, a veces, forman parte de la vida cotidiana de las escépticas. Ellas, supuestas descreídas, racionalistas, o quienes –simplemente– no encontraron su lugar en ninguna religión.

Constanza Pierpaolini, tiene 23 años, es estudiante de diseño e indumentaria y su ateísmo la llevó este verano a desatarse la cintita de la Señora de Bonfin que todos los turistas suelen traer en cantidades mayoristas de Bahía, Brasil. "Te regalan una manito para la buena suerte, otra para la buena suerte más el amor, un amuleto para no sé qué más, eratal cantidad de cosas que puse en mi billetera que no encontraba lo único indispensable, una moneda para el colectivo", razona Constanza.

Aunque, más allá de la razón, sí lleva con ella un "detente", que es un corazón herido de los cristianos. "Me lo dio mi abuela diciéndome que no era católico. La única obligatoriedad es llevarlo siempre conmigo", relata. Y la mente descreída se combina con una especie de estampita, que en realidad (aunque escondida del lado de atrás) reza: "Sagrado Corazón de Jesús en vos confío". Aunque la verdad es que el ser adorado no es Dios, sino una persona más cercana. "Lo hago por mi abuela", sintetiza Constanza.

La sensación tiene múltiples expresiones: uno nunca sabe, que las hay las hay, por las dudas allí adelante está lo desconocido y aquí, un pulso que muchos llaman fe y que busca lugar en donde hospedarse.

"El tema de las creencias hay que pensarlo desde la individualidad, es decir, se trata de cómo cada uno se relaciona con lo sobrenatural", afirma Claudia Fernanda Gil Lozano, historiadora especializada en temas culturales e investigadora de la new age en la Argentina. "Desde que nacemos –agrega– nuestro único conocimiento seguro es que vamos a morir y uno es un ser discontinuo, hay algo que se nos quiebra ante tamaña verdad. Las creencias y los ritos cotidianos tienen que ver con cómo nos bancamos esta angustia existencial de que nos vamos a morir."

¿Y cómo, si no es en la iglesia frente al Cristo y su promesa de eterna eternidad? ¿O cómo sin la recompensa extra de casarse con

IMAGE BANK

vestido blanco, o de la fiesta de bat mitzva? ¿Cómo anestesiar la sospecha de que después hay Nada? "Tengo objetos que me da la gente que quiero y los agarro antes de ir a un examen o de enfrentar alguna situación difícil. Creo mucho en los amuletos, sobre todo después de que mi hermana me regaló un colgante que tenía puesto cuando tuve un accidente viajando en ómnibus en Perú, en Ayacucho, y salí ilesa", subraya Marina Sulkin, 23 años, hija de un matrimonio mixto (papá judío y mamá cristiana), atea por herencia y estudiante de biología por opción.

EL MACHISMO DE LOS DIOSES

"La religión es una creencia ordenada –define Gil Lozano–, lo otro pertenece al orden de lo desordenado, se lo viste hacer a tu mamá, o te lo dijo una amiga. Si conseguiste trabajo con zapatos rojos, se trata de volverte a poner zapatos rojos. Uno intenta dominar los imponderables. Pero en realidad la vida moderna está plagada de creencias que no admitimos. Por ejemplo, si hoy vas al supermercado, agarrás un envase, con todas las intoxicaciones que hubo, y le creés, la verdad que es casi un acto religioso. Tenemos muchos más fanatismos de los que nos damos cuenta. Son formas de tratar de manejar aquello que nos asusta. Las religiones más ordenadas, finalmente, en la desgracia al menos te dan la resignación, cuando no creés en nada el hueco es más fuerte."

"Las creencias te potencian. La visión judeo cristiana dice que el poder sagrado está afuera de vos. Vos le pedís a Dios que te dé buena suerte o que te ayude, a diferencia de las culturas indígenas o precristianas en las que la divinidad está presente en el mundo y también en vos. Por eso es positivo tener ritos", afirma Analía Bernardo, quien se define como investigadora de la tradición de la diosa y feminista.

"Las religiones tradicionales niegan a la mujer. Yo practico una espiritualidad femenina centrada en la diosa (la expresión de un principio femenino sagrado). Durante muchos años fui practicante del catolicismo, pero me cansé de estar en grupos religiosos que solamente reconocían la divinidad masculina. Ahora, a los 41, ya no creo en Dios. ¿En quién creo? En la diosa." Pero va por más. Ella enmarca la creencia en una diosa con cara de mujer, en una lucha por la igualdad de derechos. "La última conquista del feminismo es recuperar la espiritualidad sagrada que el patriarcado nos ha robado, con la imposición del Dios masculino. Las mujeres ateas o no creyentes expresan la no adhesión a dos o tres religiones (cristianismo, judaísmo e islamismo) que son restrictivas, discriminatorias y no expresan la espiritualidad femenina. Por eso, yo practico una espiritualidad con mirada de género", arriesga Bernardo, quien escribió sobre las distintas festividades de "la diosa", en la edición 2000 de la agenda de la mujer, editada por la Asociación de Especialistas Universitarias en Estudios de la Mujer (ADEUM).

¿DONDE ESTA EL BUZON?

También el hueco religioso se nota a la hora de canalizar demandas. Que salga el 38 a la cabeza. Que me llamen de ese laburo. Que Palermo haga dos goles. Que Menem no vuelva. Que mis hijos estén bien. Que mis viejos no estén mal. Que nazca sanito. Que en Gesell no nos llueva. Que los Reyes me traigan eso. Que me diga que sí.

¿A qué poder reclamarle si no a uno al que sentimos superior? "Cuando mi abuelo paterno se murió, yo, que apenas era una nena, le hablaba al televisor para que él hablara con Dios y Dios con mi abuelo. Yo no quería que se muriera y para mí el televisor debía ser el aparato mágico de la casa", recuerda Constanza Pierpaolini.

Ella –como muchas otras– nació con el sello de descreída, de unos padres que se habían revelado contra los mandatos de la educación religiosa. Entonces, para ella, creer no era una obligación, sino un deseo. "Cuando era chica me hubiese encantado tomar la comunión porque quería creer, aunque no sabía cómo. Yo tenía una amiga que también quería ser católica, con la que nos arrodillábamos en el balcón y rezábamos, aunque su familia era judía."

En el libro *Sai Baba*, el escritor y periodista Martín Caparrós confiesa sus contradicciones: "La creencia me sigue pareciendo un mecanismo suavemente perverso, un truco majestuoso, pero los que consiguen sumergirse en ella suelen darme la mayor envidia. Los imagino tan tranquilos, tan respaldados por esas verdades infinitas, tan armados para enfrentar lo intolerable, lo radicalmente estúpido de vivir o morirse. Y a veces me sorprendo preguntándome si yo ya no podré".

Liliana Mizrahi, psicóloga y escritora, analiza: "Hay un plano en el que las personas necesitan desentrañar el tema de la existencia y pseudo resolver la incógnita de un futuro; a través, por ejemplo, del tarot, las cartas o cualquier otra simbología. Son formas de resolver angustias existenciales".

La clave para entender el fenómeno, según Mizrahi, está en saber que se trata de ilusiones. "Siempre está la esperanza de que tenés el control de la realidad y, por sobre todo, del azar, que en un minuto te cambia la vida. En la cultura occidental la muerte no está integrada a la vida, como en culturas orientales. Eso hace que se necesite de juegos y rituales que contengan ese temor. Hay emociones básicas muy fuertes. Lo seguro y el para siempre no existen. En esta época, los cambios son más vertiginosos y eso genera mayor sensación de desamparo. Los seres humanos necesitamos creer porque si no, la vida cotidiana se hace muy difícil."

Después de todo, para muchas mujeres, mejor que reventar es creer. Y, en todo caso, para las menos confiadas, la estrategia es hacerlo de pie y con los ojos abiertos ●



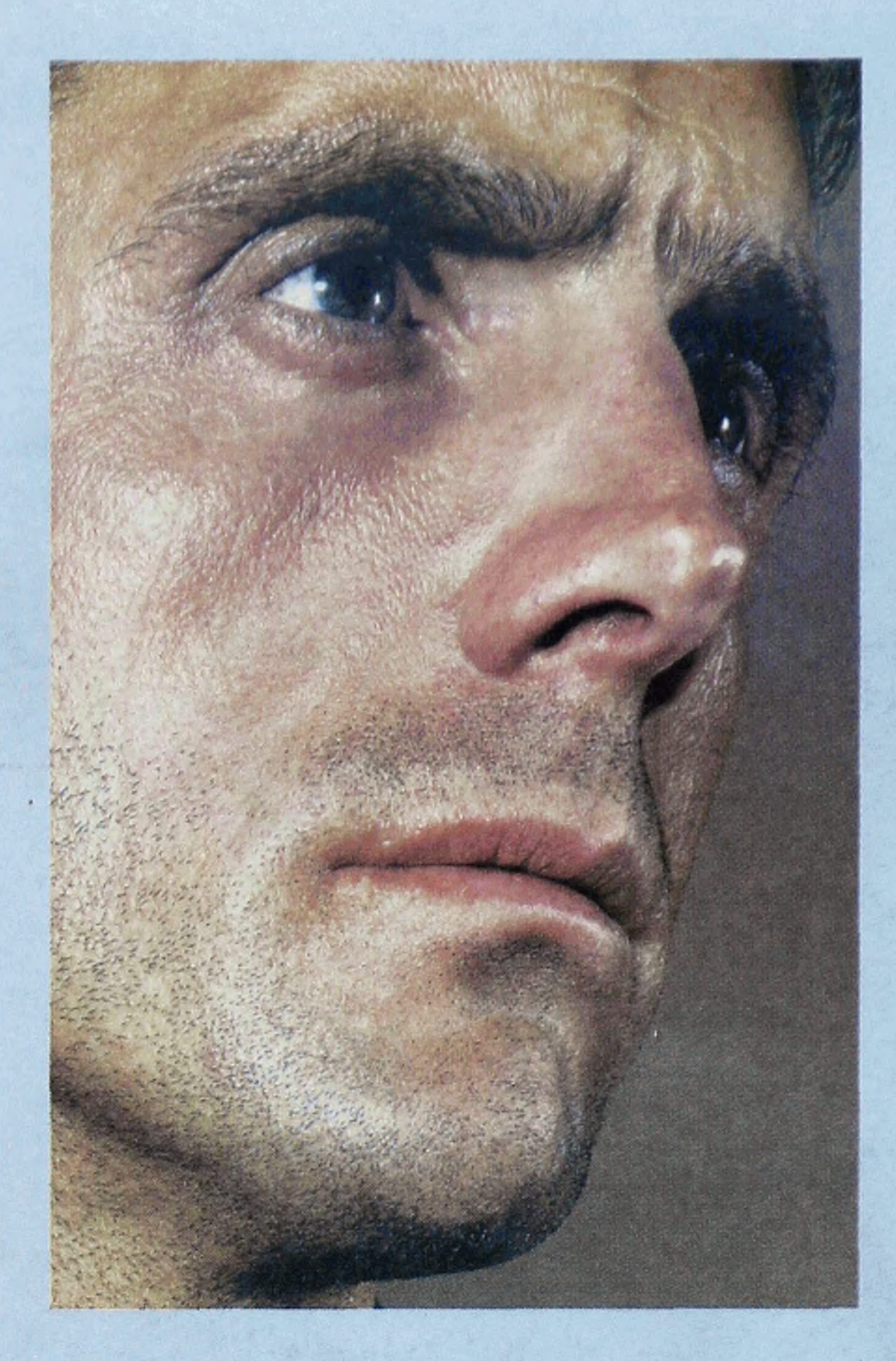
Cruella, el Regreso

Seguramente, la Madrastra de *Blancanieves* (antes de convertirse en horrenda bruja manzanera) o el Hada Maléfica de *La Bella Durmiente* (incluso metamorfoseada en dragón) resultaron, entre las magníficas villanas de la factoría Disney, más bellas y atractivas que la diabólica Cruella de Vil, coprotagonista del dibujo *101 dálmatas* (1961). Acaso porque, campeonas las tres con parejos méritos en el ejercicio de la maldad absoluta, la Madrastra que quería ser eterna reina de belleza heredó rasgos de Greta Garbo, y la despechada y verdosa Maléfica le debía ojos a Gloria Swanson y pómulos a Marlene Dietrich. Mientras que la histérica Cruella, diseñada por Marc Davis con un trazo más libre y nervioso que sus antecesoras, apenas estaba inspirada en la mediocre Zsa Zsa Gabor (otorgándole, eso sí, una expresividad que nunca tuvo en pantalla la famosa coleccionista de maridos). Con su pelambre bicolor –derivada de la pionera *Novia de Frankenstein* (1935), a cargo de Elsa Lanchester–, sus vestidos ceñidos acompañados de amplios abrigos de piel (natural) y una larguísima boquilla en sus manos enguantadas de rojo, la Cruella del dibujo devino en un prototipo difícil de soslayar o superar.

Porque, no nos engañemos, si bien el reciente estreno *101 dálmatas. Más bellos que nunca* se anuncia como un musical argentino, directamente adaptado del relato original de Dodie Smith –con vestuario, coreografía y letras de Reina Reech, además intérprete de la villana–, la verdad es que la caracterización de Cruella remite directamente a la creación del sello Disney, a su vez recreada por Glenn Close en 1996. Es éste un extraño caso de musical sin cantantes idóneos (salvo los que actúan de soporte junto a la pequeña orquesta), y en donde las coreografías y temas musicales no aspiran precisamente a la originalidad.

Reina Reech supo ser, hace un par de décadas, una deliciosa vedette en el Maipo, junto a Antonio Gasalla. Pero años después se empecinó en realizar programas de TV y espectáculos infantiles con bailes y canciones, de discutible calidad estética y literaria, por no mencionar los contenidos. Desde luego, se sabe que estar en la tele –un medio en el cual, salvo algunos espacios del cable, hay poco material dedicado a los chicos– suele ser garantía de suceso (ya se trate de las Trillizas de Oro o de "Chiquititas"), independientemente de los logros artísticos.

La Cruella de Reech grita demasiado y reparte más cachetadas y patadas que Michelle Yeoh en *El mañana nunca muere*, sobre todo a su sometido marido chofer que la llama amorosamente Muñi-Muñi. En verdad, el hallazgo más creativo de estos 101 dálmatas –con medio centenar de perritos sobre la escena– es que los malandras secuaces de la malvada se han transformado en un par de payasos que chocan y ruedan entre las bellas filigranas art-déco diseñadas por Alberto Negrín para la coherente escenografía. La destreza física y la gracia decantada de Carlos March hacen añorar los tiempos felices de *Vivitos y coleando* en sus varias ediciones, aquellas obras de Hugo Midón en las que con menos despliegue y más imaginación de apostaba a estimular la inteligencia y la sensibilidad de los chicos.



El que se queda

POR S. R.

Cuando hay alguien que se queda, es porque hay alguien que se va. "El que se va" es otro arquetipo, aunque, pensándolo bien, el que se queda también se va, porque cuando somos las mujeres las que nos vamos –casi siempre somos las mujeres las que nos vamos, porque aunque ellos ya se hayan ido lo disimulan y esperan a que seamos nosotras las que nos vayamos–, no nos vamos casi nunca en silencio: nos vamos mandándolos a alguna parte: al demonio, al pasado, al psiquiatra, y a algunos otros lugares procaces pero sumamente expresivos que no hará falta enumerar.

¿Dónde, cómo se queda el que se queda? Puede quedarse en el molde, quedarse en la ruina o quedarse en babia. Puede quedarse pasmado, paralizado, entusiasmado, extraviado o mejorado por nuestro paso por su vida. Pero sobre todo, se queda viendo cómo nos vamos: es un rasgo masculino por excelencia ese de alzar los hombros o suspirar resignados o maltrechos mientras la chica sube al tren, toma el avión, enciende el motor del auto, pega el portazo o reaparece hecha letra manuscrita en los trazos desprolijos de la nota que él encuentra pegada con un imán en la heladera: "Me voy a casa de mamá" ya no se usa, ni escribirlo ni hacerlo, porque varias generaciones de psicólogos argentinos, que es lo que sobra, hicieron comprender a las mujeres que, si lo que buscan es reparación y mejor calidad de vida, la casa de mamá no es el lugar indicado. Pero puede decir un escueto "Se terminó", o un intenso "No doy más" o un sensato "Es lo mejor para los dos". El abollará el papel, abrirá la heladera, sacará una lata de cerveza, se sentará en el sillón, apoyará los pies sobre la mesa ratona, volverá a suspirar, mirará la casa y escuchará el silencio, y se dejará embargar por una suerte de maníaco regocijo: pensará que después de todo él no hizo nada, que por ende no tiene la culpa de nada, y que todas las mujeres están locas.

Lo que suceda dos meses después de que él se quede –o de que nosotras nos vayamos– puede variar según el caso, pero lo que le sigue a las primeras semanas es casi siempre alivio: cuando hay uno que se queda y hay una que se va, es porque el horno no estaba para bollos y algún desacuerdo profundo sobrevolaba en el ambiente como un tábano ensordecedor. En esos climas densos y tajantes casi todas las mujeres se ahogan y casi todos los hombres hacen la plancha. ¿Con qué objetivo? Repitamos a coro: para no verse obligados a decidir. Los hombres aborrecen decidir. Y es comprensible: desde que nacen, una mujer decide por ellos si ya es hora de la próxima mamadera o si pueden salir a la vereda.

El que se queda a veces se queda penando, pero al cobijo premeditado de una decisión ajena. Aquella frase de que "si los hombres fueran valientes, serían todavía más cobardes" se pone de manifiesto, más que nunca, cuando ella ya tomó el tren o se subió al avión, y él, como el Bogart de *Casablanca*, se queda encapsulado en lo que supuestamente es el destino. La idea del destino les fascina a los hombres: los hombres llaman destino a las decisiones que toman las mujeres.